



Trampiando

Creatividad desde el
Saber Popular



Créditos



Directora de Investigación

María Alejandra Rujano

Editora de la Revista

María Eugenia Acosta

Equipo Editorial

Santiago Roca

Carlos González

Daniel Quintero

Pablo Sulbarán

Yazmary Rondón

Jesús Erazo

Diseño Gráfico

Gabriel Martínez

Ilustración

Miguel Albornoz

Maquetación

Jesús Erazo



Derecho de autor©2025

Fundación Centro Nacional de Desarrollo e
Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL)

Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Algunos derechos reservados - Copyleft



<https://convite.cenditel.gob.ve/publicaciones/trampiendo/>



revistatrampiendo@cenditel.gob.ve
revistatrampiendo@gmail.com

Los contenidos de esta publicación expresan el punto de vista personal de los entrevistados, quienes son los únicos responsables de sus escritos y son divulgados con el propósito de generar el debate en torno al conocimiento libre, dinámicas liberadoras y experiencias sociocomunitarias. De ningún modo debe entenderse que los mismos representan necesariamente la política oficial del Centro Nacional de Desarrollo e Investigación en Tecnologías Libres (CENDITEL) ni del Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología (MINCYT).

Licencia Creative Commons Atribucion - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY - NC - SA 4.0)

Usted puede copiar, distribuir y comunicar este contenido, siempre que se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se comparta con la misma licencia que la obra original.



Índice general

Presentación: Creatividad desde el Saber Popular

<i>María Eugenia Acosta</i>	I
---------------------------------------	---

Tecnologías del hacer colectivo

Aprendiendo en torno a la producción artesanal: Oscar Pérez y la preparación de vino de mora	
<i>Santiago Roca y Raquel Barrios</i>	2
Apamate Fest: Un festival de música que siembra	
<i>Tatiana Bepametnow</i>	8
La Cayapa Heroica: Ingenio y aprendizaje en tiempos de crisis	
<i>Carlos González</i>	12
Un refugio para los colibrís en la Casa del Ángel del Sol de Mérida	
<i>María Eugenia Acosta</i>	19

Arte popular en movimiento

El arte de las cometas: Rescatando nuestros juegos tradicionales	
<i>Daniel Quintero</i>	29
La sinfonía del alma: Una vida dedicada a formar músicos y corazones	
<i>Anagabriela Ordaz</i>	34
La luz hecha arte: La travesía creativa de Arturo Vivas en la talla de velones	
<i>Gabriel Martínez</i>	43
Tejidos alegóricos. De la Orfebrería a la Escultura	
<i>Miguel Albornoz</i>	48

Creatividad desde el Saber Popular

La creatividad popular es una fuerza vital que brota de lo cotidiano, de la tierra y del ingenio que se comparte. Es un pulso constante que transforma el entorno, da forma a los oficios, inspira las manos que crean y sostiene la vida colectiva. En cada rincón del país, las comunidades inventan modos de resolver, de celebrar y de cuidar, haciendo de cada gesto una expresión de conocimiento vivo. Desde esa energía creadora que se alimenta del saber y del sentir, surge esta nueva edición de la *Revista Trampiendo*, una entrega que rinde homenaje a quienes transforman su realidad con imaginación, técnica y arte. Es un reconocimiento profundo a aquellos que, con humildad y audacia, demuestran que el conocimiento es, ante todo, un bien común orientado a la vida.

En tiempos donde la complejidad tecnológica y las narrativas globalizadas suelen desvincularnos de lo cercano y de la tierra, esta entrega reafirma la idea de que la verdadera innovación se origina en el vínculo entre las personas, en la cooperación y en la capacidad de reinventar lo propio. *Creatividad desde el Saber Popular* no se concibe como una compilación de artículos; es una declaración vibrante donde el verdadero conocimiento para la transformación nace en los territorios, se desarrolla en las comunidades, y da frutos en la voluntad inquebrantable de quienes deciden actuar por sí mismos. Así, los saberes se hacen práctica, el oficio se convierte en arte y la vida cotidiana se transforma en un espacio de invención, resistencia y belleza. Con esa convicción, la presente edición se estructura en dos secciones que revelan distintas manifestaciones de la creatividad que sostiene la cultura popular venezolana.

La primera, titulada “**Tecnologías del hacer colectivo**”, reúne experiencias que enlazan las formas de organización comunitaria, la producción artesanal, la preservación ambiental y la respuesta ante la dependencia tecnológica. El hacer colectivo se revela como el motor de la soberanía. Esta sección abre con *Aprendiendo en torno a la producción artesanal: Oscar Pérez y la preparación de vino de mora*, un relato que muestra cómo la experimentación y el conocimiento artesanal pueden dar vida a emprendimientos productivos y sostenibles. Le sigue *Apamate Fest: Un festival de música que siembra*, experiencia que evidencia la capacidad del arte para fortalecer la conciencia ambiental y promover la economía circular. Posteriormente, *La Cayapa Heroica: Ingenio y aprendizaje en tiempos de crisis* ofrece un testimonio del poder del conocimiento libre en defensa de la vida, al desafiar la obsolescencia programada y las patentes que limitan la autonomía tecnológica. Para cerrar la sección, *Un refugio para los colibrís en la Casa del Ángel del Sol de Mérida* invita a contemplar la relación armónica entre naturaleza y creación humana, recordando que la mejor aplicación del conocimiento es aquella que protege la biodiversidad.

En continuidad, la segunda sección, “**Arte popular en movimiento**”, expone diversos modos de transmitir saberes entre generaciones, manteniendo viva la herencia cultural. *El arte de las cometas: Rescatando nuestros juegos tradicionales* abre, con una mirada alegre y colorida hacia la infancia, un espacio lúdico que fomenta el compartir y la habilidad manual, frente al dominio de la tecnología digital. Luego, *La sinfonía del alma: Una vida dedicada a formar músicos y corazones* revela la música como instrumento de integración social y de desarrollo humano. Más adelante, *La luz hecha arte: La travesía creativa de Arturo Vivas en la talla de velones* documenta la maestría de un oficio que convierte la cera en arte, cargado de significado cultural y espiritual. Cierra la sección *Tejidos alegóricos. De la Orfebrería a la Escultura*, un recorrido por la obra de un creador que eleva las técnicas del tejido y la orfebrería a formas escultóricas contemporáneas, enlazando tradición y vanguardia.

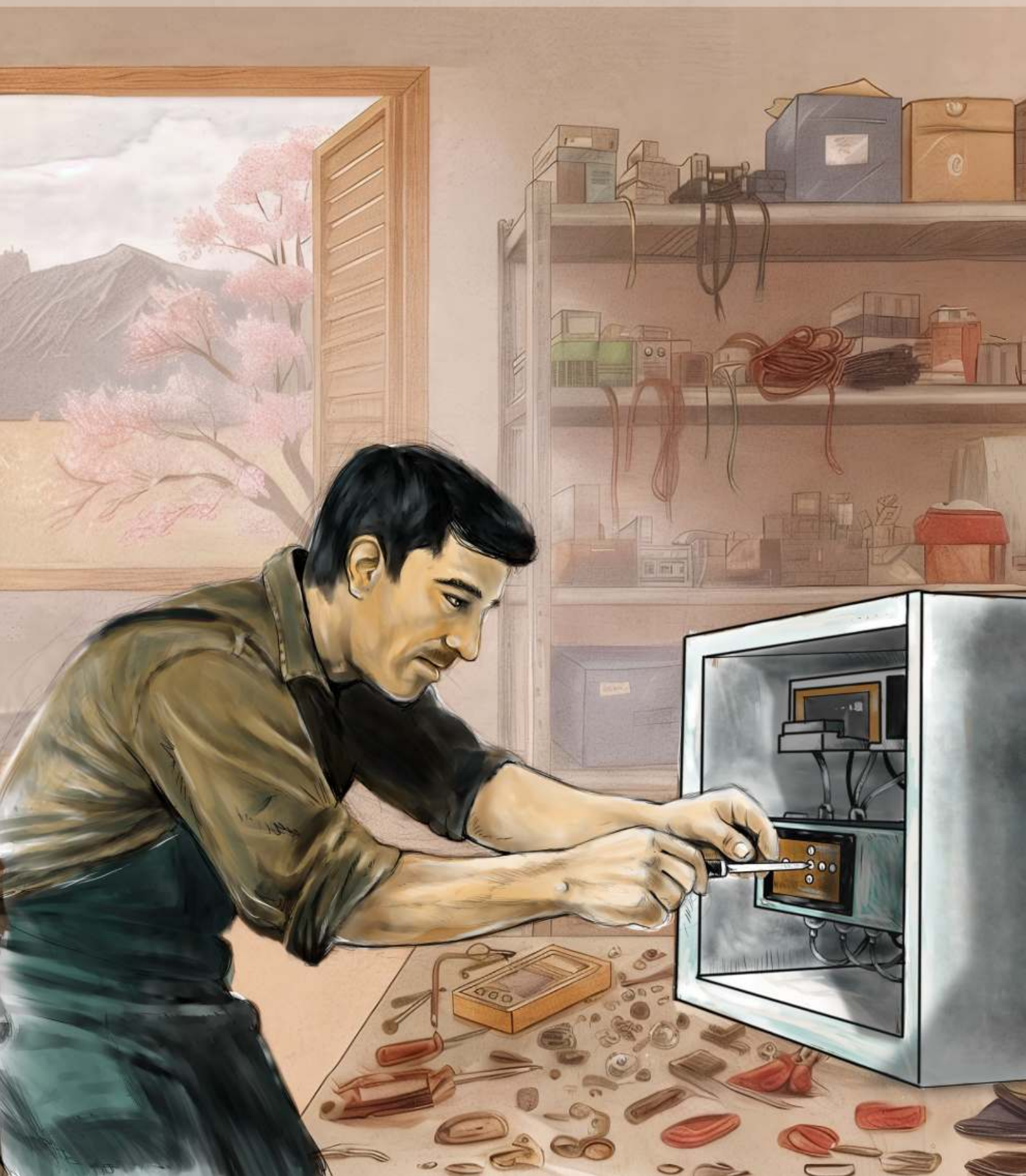
Cada uno de estos artículos es testimonio de crear desde la experiencia, de aprender desde el encuentro y de transformar desde lo humano. Son voces que recuerdan que el conocimiento no habita exclusivamente

en los libros o en los laboratorios, sino también en los patios, en los talleres, en los jardines, en el código compartido y en las manos que siembran, moldean o cantan. Los autores y protagonistas aquí reunidos son la prueba de que, incluso en los escenarios más retadores, el espíritu humano encuentra caminos creativos para asegurar la vida, la dignidad y la expresión cultural.

Le invitamos, a no solo leer y compartir estas historias, sino a inspirarse en ellas: a reconocer el pulso de una creatividad que no cesa, a cuestionar la procedencia de la tecnología, a honrar los oficios de la comunidad, y sobre todo, a participar en la defensa de los ecosistemas que sustentan la existencia colectiva. El saber popular constituye uno de los patrimonios más valiosos de la nación; cada iniciativa que brote a partir de estas páginas será un paso firme hacia la construcción de la soberanía cultural y tecnológica que el país anhela.

¡Que la *Creatividad desde el Saber Popular* impulse el propio hacer!

María Eugenia Acosta 
Editora de la Revista Trampiando



Aprendiendo en torno a la producción artesanal: Oscar Pérez y la preparación de vino de mora

Entrevista a: Oscar Pérez
Productor del vino artesanal “Evocar”
Por: Santiago Roca y Raquel Barrios

Cada vez es más común que personas y colectivos que crecieron en medios urbanos encuentren en la producción alimentaria una ocupación que les permita combinar lo mejor del campo y la ciudad. Este fenómeno representa no solo un esfuerzo de rescate del conocimiento popular, sino también una forma de apropiación de saberes que facilita su reproducción y promueve el surgimiento de redes de colaboración. En esta entrevista, Oscar Pérez -profesional merideño- relata la experiencia de su incursión en el mundo de la producción artesanal de vino de frutas.



Figura 1: Oscar Pérez y Raquel Barrios, artífices del proyecto de producción artesanal de vino de mora

Fuente: Santiago Roca (2025)

Primeros pasos: de la biblioteca a la investigación de campo

Mi nombre es Oscar Pérez, soy bibliotecario adscrito a SERBIULA (Servicios Bibliotecarios

de la Universidad de Los Andes) y junto a mi pareja, Raquel Barrios, somos emprendedores merideños que llevamos adelante un proyecto de producción artesanal de vino de frutas. Actualmente nos estamos dando a conocer con el vino de moras, rubro que nos está permitiendo ganar conocimientos y entrar en el mercado de la producción artesanal en el Estado Mérida. Iniciamos nuestra trayectoria en 2019, especializándonos en la producción de aguardiente; el proceso consistía en elaborar mostos de panela de caña de azúcar que, tras ser fermentados con levaduras y posteriormente destilados, se convertían en aguardiente. Años más tarde, de manera natural, nuestra curiosidad por los procesos de fermentación y el deseo de emprender nos llevaron a una nueva experiencia productiva: la elaboración de vinos.

El proyecto comenzó porque, gracias a Raquel, tuvimos acceso a un alambique de 400 litros, lo que nos motivó a la tarea de investigar cómo era el proceso de destilación para llevar a cabo la producción del aguardiente. Luego empecé una labor más exhaustiva de investigación por diferentes bibliotecas para obtener material que nos permitiera aprender del proceso de obtener un producto de alta calidad. Al inicio del proyecto, investigamos en textos especializados sobre fermentación y destilación, así como también a través de la visita a personas y lugares dedicados a este tipo de actividades. Uno de los primeros documentos al que tuvimos acceso fue el *Manual de Destilación Urbana*, de Asclepius Merlai, que nos sirvió de base para iniciar la generación del mosto de la panela de caña de azúcar para producir alcoholes.

Esto nos permitió comprender que cada aspecto de la producción artesanal es valioso,

comenzando con la selección de la materia prima, la panela de caña de azúcar o las moras, que deben estar en el momento adecuado de maduración para obtener los mejores resultados. Además hay otros pasos sumamente importantes, como el cuidado de la higiene de todos los elementos, la toma de lecturas de gravedad inicial para tener en cuenta el nivel de alcohol potencial a obtener, el control adecuado del PH en el mosto y el cuidado de los balances necesarios para obtener un producto de alta calidad.

Por ejemplo, notamos la importancia que tiene medir los valores de densidad de los mostos para tener un valor aproximado de alcohol a producir. Es decir, las levaduras tienen ciertas tolerancias para producir alcohol; y los azúcares que las levaduras van a usar para transformarlas en alcoholes tienen una medida específica. Es decir, si una levadura tiene una tolerancia de 13 %, no debes exceder la cantidad de azúcares fermentables si tu objetivo es un vino seco, porque la levadura no va a tener la capacidad de procesarlas todas.

Paso a paso de la transformación de la fruta en vino

El primer paso es la selección de la materia prima. En este caso estamos hablando de la mora, que debe estar en un grado de maduración bastante alto para que la fruta contenga mayor cantidad de azúcares fermentables y puedan ser transformados en alcohol. Una vez que se tiene la materia prima, se procede a realizar un jarabe de azúcar, puesto que la mora no tiene la misma cantidad de azúcares que tiene -por ejemplo- la uva, por lo cual, se debe adicionar un jarabe de azúcar para llegar a los niveles de alcohol potencial en el mosto y obtener un vino de una graduación adecuada, entre el 11 y 13 %.

Posteriormente, viene el proceso de sanitizar el mosto. Para eso se utilizan productos para evitar el crecimiento de levaduras salvajes o bacterias que puedan contaminar el producto. Luego se hace una maceración de las moras durante un período determinado por el tipo de perfil que se

busca en el vino y así extraer los jugos, aromas y características de la fruta, para aportárselos al jarabe de azúcar. Más adelante, se toma una lectura de gravedad inicial y se realizan los ajustes necesarios para entonces inocular la levadura y empezar el primer proceso de fermentación. Este primer proceso tiene una duración de 1 a 2 semanas, se trata de un período variable porque la temperatura influye mucho. Las levaduras -por lo general- trabajan a unas temperaturas que rondan entre los 17 y los 36 grados Celsius, por lo cual la temperatura del ambiente es determinante en este proceso.



Figura 2: Diferentes etapas del proceso artesanal de la producción de vino de mora

Fuente: Oscar Pérez (2025)

Una vez que termina el primer proceso de fermentación, se procede a hacer un trasiego para remover la mayor parte de los sedimentos que se encuentran en el fermento y se pasa a una segunda fase de fermentación anaeróbica y acondicionamiento. En esta fase el vino empieza a tornarse más claro, los sabores y los aromas empiezan a estar más presentes y se alcanza la transformación total del azúcar en alcohol por efecto de las levaduras. Luego de que el segundo proceso de fermentación termina, se realiza un nuevo trasiego y se pasa al proceso de clarificación, para lo cual se utilizan distintos elementos, bien

sean minerales, vegetales o animales, que se añaden para lograr el brillo final del producto.

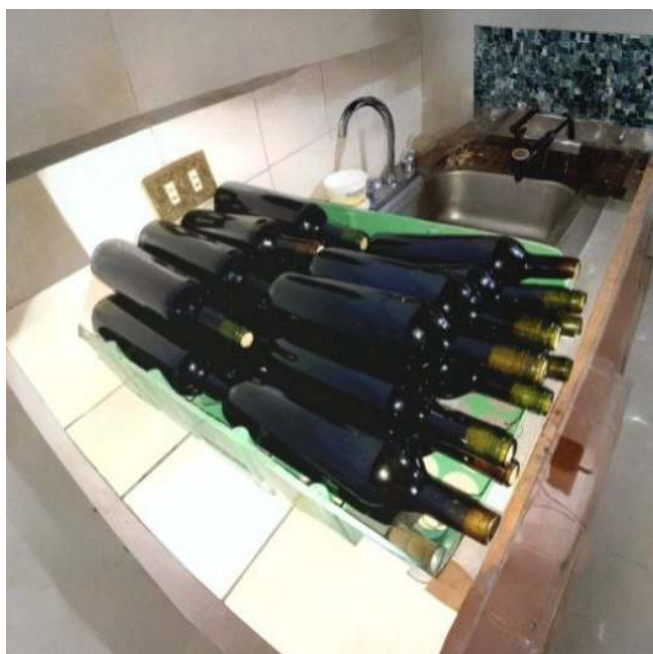


Figura 3: Resultados de la producción artesanal de vino de mora

Fuente: Raquel Barrios (2025)

Más adelante, se procede a un nuevo trasiego para terminar de extraer los sólidos precipitados al fondo del vino y llevarlos a la estabilización, previa al embotellado. Después se encorcha, se coloca cápsula térmica y etiqueta, y se procede a refrigerar para terminar de estabilizar. Si el objetivo es un vino dulce, se adicionan productos que adormecen las levaduras restantes en el vino, para evitar que se prolongue el proceso de fermentación; lo que ocasionaría mayor presión en la botella.

Cultivando conocimientos y forjando redes de colaboración

En principio, hemos partido de la base del conocimiento rescatado de material bibliográfico sobre los procesos de destilación de mostos. A esto se le suma la experiencia y los conocimientos brindados por productores de aguardiente del Estado Mérida. Al momento de iniciarnos en la elaboración de vinos, tuve la oportunidad de compartir experiencias con otros productores, quienes me brindaron información sobre un curso de capacitación dictado por el Instituto Nacional

de Capacitación y Educación Socialista (INCES), en el cual pude compartir conocimientos técnicos y tener mejores bases para complementar el proceso de capacitación.



Figura 4: Oscar Pérez y el grupo de emprendedores que se capacitan en la elaboración de vinos de frutas en el INCES Mérida

Fuente: Raquel Barrios (2025)



Figura 5: Intervención de Oscar Pérez en el cierre del Curso de Elaboración de Vinos del INCES

Fuente: Raquel Barrios (2025)

Así mismo, nuestra experiencia ha sido

compartida con otras personas interesadas en elaborar sus propios vinos. Algunos han obtenido mejores resultados que otros, pero seguimos aportando apoyo y colaboración para que también puedan hallar los mejores resultados. Hemos tenido oportunidad de contactar con otros productores y compartir opiniones, recetas, incluso catas de sus productos, lo que nos ha permitido obtener y transmitir una parte de la experiencia que hemos podido acumular. Así, tuve la oportunidad de conocer al señor Rubén, quien es agricultor de moras en el municipio Santos Marquina. Él, al conocer el fin de la actividad, ha tenido a bien facilitarnos una materia prima de gran calidad, y eso se ve reflejado en el producto final.



Figura 6: Diferentes materiales y herramientas utilizados en la producción artesanal de vino de mora

Fuente: Óscar Pérez (2025)

Al ingresar al curso en el INCES, conocí a personas que estaban produciendo sus propios vinos de frutas. También volvimos a compartir con el Colectivo de Intercambio Agroecológico “Mano a Mano” e hicimos contacto con Jackson Andueza -amigo de larga data-, quien fue un gran apoyo para llevar adelante el primer proceso de embotellado. Él contaba con una encorchadora, tenía experiencia realizando los vinos y tuvo

la amabilidad de brindarnos su conocimiento. Antes de sacar la primera producción a la venta, nos orientó para ofrecer un producto óptimo, sobre todo en el proceso de embotellado y encorchado, lo que nos llevó a tomar la decisión de adquirir equipos para esta actividad. El corcho es importante en el vino porque permite una evolución gradual en la botella al dejar pasar pequeñas cantidades de aire (microoxigenación) que ayuda al desarrollo de aromas y sabores. Su capacidad de sellado impide la entrada de oxígeno en exceso y protege al vino de agentes externos, mientras que su condición natural y porosa es vital para el envejecimiento y la conservación.

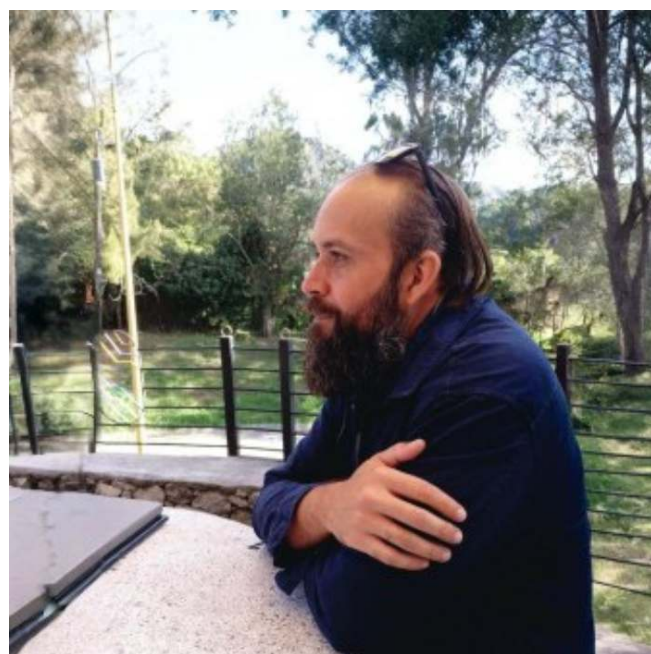


Figura 7: Oscar Pérez, emprendedor en la producción artesanal de vino de mora

Fuente: Raquel Barrios (2025)

En las actividades de elaboración de mostos para la producción de vinos el aprendizaje no se ha detenido; cada nueva experiencia deja una nueva lección. Un avance ha sido la adquisición de herramientas de medición, las cuales han permitido llevar el proceso de producción a un mayor nivel de control de las variables, lo que se nota en la calidad de nuestro producto. El proceso ha cambiado considerablemente en los últimos meses, ya que la trayectoria acumulada, el conocimiento adquirido y las herramientas necesarias han hecho que toda la producción sea más minuciosa en cuanto a los

procesos de elaboración.

En este momento estamos enfocados en la producción de vino de moras, pero también estamos incursionando en la elaboración de vinos de distintos tipos de frutas. Esta iniciativa está en fase de experimentación, ya que el objetivo es poder realizar vinos de alta calidad. Por eso esperamos que, en la medida en que sigamos aprendiendo, sea posible mejorar y diversificar la producción con miras a encontrar un lugar en el mercado de los vinos merideños.



Figura 8: Propuesta de imagen de Evocar, vino de mora artesanal

Fuente: Oscar Pérez (2025)

La producción artesanal: un camino hacia el futuro

El producto se distribuye a nivel local entre varios amigos y conocidos, y nos valemos de las redes sociales para alcanzar un público más amplio. La respuesta a nuestro producto ha sido bastante satisfactoria. Quienes han tenido a bien aportarnos alguna opinión o comentario, han mostrado mucho agrado por las cualidades de nuestro vino, resaltando el cuerpo del mismo, los aromas y el equilibrio general del producto. Actualmente estamos trabajando en la imagen de presentación del vino, la cual seguramente ofrecerá

una visión clara de la calidad de nuestra propuesta.

Como en el caso de muchos emprendedores, los principales retos están asociados a la financiación del proyecto. Es sabido que contar con un capital de inversión inicial es crucial para que todo emprendimiento pueda encontrar su espacio en el mercado, ya que obtener los elementos y herramientas necesarias es imprescindible para llevar adelante cualquier actividad comercial, por pequeña que sea. La manera que hemos encontrado de llevar adelante el proyecto ha sido fraccionar su escalabilidad, al punto de ir creciendo poco a poco, con la intención de ampliar la capacidad de producción y facilitar el trabajo con la adquisición de mejores materiales y herramientas.



Figura 9: Oscar Pérez y Raquel Barrios, emprendedores de la producción artesanal de vino de mora

Fuente: Santiago Roca (2025)

Por otro lado, mantenemos un proceso continuo de ensayo. Experimentamos con la fruta que tenemos a disponibilidad, la fruta de temporada, y se estudian sus propiedades para convertirlas en vino. Con fines de experimentar se ha hecho vino de arazá -también conocida como guayaba amazónica-, fruta con cualidades que pueden funcionar muy bien en un vino. No es una fruta que se produce a nivel comercial, sino hay personas que

tienen algunas plantas en sus casas y las ofrecen. Se trata de una fruta cítrica y con un sabor muy peculiar que le confiere un potencial interesante para convertirse en vino.

Aunque la motivación de hacer los vinos ha sido principalmente económica, nos ha generado una gran satisfacción el proceso de aprender lo que estamos haciendo. Resulta muy grato ver que somos capaces de generar algo que a la gente le gusta. Yo pienso que el lado más importante de toda la experiencia ha sido ése, recibir la respuesta de los consumidores, encontrar que el producto al que le estás dedicando tiempo, estudio y esfuerzo es bien recibido. Dadas las respuestas de los consumidores, pensamos que este proyecto se puede extender a mediano y largo plazo, incluyendo la apertura de nuevas líneas de

producción a otros rubros de fruta, con el fin de obtener vinos de distintos perfiles y de mostrar alternativas de valor en el mercado de los vinos de frutas.

Biografía

Oscar Pérez nació en Upata, Estado Bolívar (1985). Emprendedor de la producción de vino artesanal “Evocar”. Bibliotecario especialista en información con más de 20 años de experiencia. Actualmente complementa su ocupación principal con la investigación en materia de vinos y la producción artesanal de vino de frutas.

Correo electrónico: vinosevocar@gmail.com

Instagram: [@vinos_evocar](https://www.instagram.com/vinos_evocar)

Apamate Fest: Un festival de música que siembra

Entrevista a: Arnaldo Montilla, Verónica Montilla y Marco Imperatori
Fundadores del Proyecto Apamate Fest
Por: Tatiana Bepametnow

Desde hace años muchas personas y organizaciones se han abocado a crear espacios y generar acciones que mitiguen los efectos que producen los cambios climáticos. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), emanados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) son ejemplo de ello. Además, muchos los definen como el corazón de la Agenda 2030 y muestran una mirada integral, indivisible y una colaboración internacional renovada. En conjunto, construyen una visión del futuro que queremos.

El estado Mérida ubicado en la región andina de Venezuela ha sido uno de los lugares donde se han impulsado acciones de protección ambiental. Sin dejar de mencionar, las muchas tradiciones que en esta región son reflejo del compromiso por resguardar a la Pachamama. Claros ejemplos de ello tenemos el de Ligia Parra, sembradora de aguas, la Universidad de Los Andes, a través del Jardín Botánico, ofrece programas de educación ambiental abiertos al público al igual que el Parque Zoológico Chorros de Milla y uno más reciente y con un enfoque innovador el Apamate Fest.

La raíz de la flor: La historia del Apamate Fest

El Apamate Fest no nació del azar, sino del compromiso ardiente de tres jóvenes merideños, Arnaldo Montilla – Director de Proyecto, Verónica Montilla – Directora de Marca y Marco Imperatori – Director Cultural. Apasionados por la música, el arte y la naturaleza, estos fundadores transformaron su profunda preocupación por la crisis climática en una plataforma creativa y de acción colectiva. Así germinó un festival con un propósito claro: poner la cultura al servicio de la sostenibilidad y la revalorización de nuestros espacios.



Figura 1: Fundadores de Apamate Fest. Parque La Isla – Julio, 2024

Fuente: Verónica Montilla (2024)



Figura 2: Logo de Apamate Fest
Fuente: Verónica Montilla (2024)

El hito de 2023: Música que despierta conciencia

Nos comenta Arnaldo Montilla, Director del Proyecto, que en su primera edición, celebrada en noviembre de 2023 en el Parque La Isla, ubicado en Milla, Apamate Fest se consolidó como un hito para la ciudad de Mérida. Gracias al apoyo estratégico de la iniciativa Cultura Circular del British Council, el evento logró transformar el emblemático parque en un epicentro vibrante de talentos en pro de la conciencia ambiental y cultural.

Durante esa jornada inaugural, el festival logró una articulación ejemplar: más de una decena de propuestas musicales en diversos géneros dieron visibilidad a los talentos emergentes de esta región, demostrando que la música es el catalizador perfecto para la acción. El evento no solo congregó a una gran comunidad en el espacio público, sino que su transmisión en vivo amplificó el mensaje, conectando a muchas más personas con esta semilla de cambio que rompió fronteras, resaltó Marco Imperatori, Director Cultural de Apamate Fest.



Figura 3: Apamate Fest. Edición 2023. Parque La Isla – Noviembre, 2023

Fuente: Verónica Montilla (2023)

Por una ciudad que florece

Apamate Fest trasciende el concepto tradicional de un festival; es un movimiento dinámico e inclusivo que une a jóvenes y adultos, sin sesgo raza, clase social, credo, etc; para promover el arte como una poderosa herramienta de transformación social y la sostenibilidad como una práctica colectiva esencial. Cuentan con un equipo multidisciplinario que trabaja de forma cohesiva para destacar la solidez y la visión integral del proyecto. Ellos subrayan que el festival no es solo arte, sino también ciencia, ecología y gestión comunitaria, lo cual es muy valioso para la ciudadanía.

En tal sentido, su accionar va más allá del escenario: articulan la cultura, la educación ambiental y la acción ciudadana a través de reforestaciones, talleres de saberes, conversatorios, ferias de emprendimiento, recitales y campañas de sensibilización. Ampliando estas acciones se puede mencionar tres grandes áreas de trabajo: el Festival Musical, Espacios de Participación y Jornadas de Reforestación.



Figura 4: Recuperación de espacios en el Enlace German Briceño Ferrigni – Mayo, 2025

Fuente: Verónica Montilla (2025)

Saberes adquiridos, acciones sostenibles

Verónica Montilla, Directora de Marca, comenta: “Si bien el espíritu del Apamate Fest abarca la ecología, el arte y la educación comunitaria, su corazón late al ritmo de un festival musical”. Y es que cada edición está diseñada para ser una plataforma de visibilización del talento artístico emergente de la región andina y otras latitudes. Más allá del simple entretenimiento, la música se convierte en el vehículo para seguir generando espacios donde los ritmos y las voces se ponen al servicio de la conciencia ambiental y la sostenibilidad. Así, el evento transforma sus escenarios en aulas abiertas y vibrantes, demostrando que la cultura es una herramienta poderosa para impulsar el cambio colectivo.

Para garantizar que esta misión se ejecute con rigor, el equipo organizador continuamente participa en diversos programas de formación especializada en economía circular y gestión de eventos culturales. Este proceso de aprendizaje, guiado por expertos en sostenibilidad, es fundamental y ha permitido integrar principios de responsabilidad ambiental directamente en la planificación y ejecución del festival y sus actividades conexas. Han aplicado esos saberes prácticos en acciones concretas: desarrollando campañas de comunicación para incentivar activamente el no uso de plásticos de un solo uso, implementación de la gestión adecuada de residuos y organización de jornadas para la recuperación de espacios con el apoyo incondicional de voluntarios locales, instituciones gubernamentales, organizaciones privadas, entre otros.

El escenario del Apamate Fest, de esta forma, se ha convertido en un proyecto que conecta culturas, un verdadero puente de expresiones artísticas. Han presentado más de 15 propuestas musicales, la mayoría provenientes de Mérida, resaltan no sólo los fundadores sino diversos medios de comunicación y redes sociales. A este equipo se sumaron talentos nacionales y un invitado internacional, en su primera edición en el año 2023, cuya participación enriqueció notablemente la experiencia sonora.

“Esta diversidad musical no solo reflejó la riqueza creativa presente en la región andina, sino que también demostró la capacidad de Apamate Fest para conectarse con otras escenas artísticas y saberes musicales de Venezuela, Latinoamérica y más allá”, informa Arnaldo Montilla.

Por otra parte, una de las actividades culturales con más participación fue el Semillero Poético: Solsticio de Verso, llevado a cabo en la acogedora atmósfera de una emblemática cafetería de la ciudad. Más de 130 asistentes se reunieron para celebrar la palabra, la creación y el arte en comunidad. Este evento trascendió de la mera recitación; para consolidarse como un vibrante espacio donde la poesía y la música iluminaron la tarde merideña, actuando como un verdadero faro de la tradición oral. Además, el Solsticio de Verso demostró que la cultura popular es un motor de cambio social: sirvió como plataforma idónea para una recaudación de insumos escolares a beneficio de una escuela ubicada en el poblado de Chiguará, demostrando que la sensibilidad artística y la acción solidaria van de la mano, recalca Verónica Montilla.



Figura 5: Reforestación Educativa. Chiguará – Julio, 2025

Fuente: Verónica Montilla (2025)

En otro orden de ideas, el Día de la Tierra se vivió con una intensidad memorable, tanto para los miembros del equipo principal como para colaboradores e invitados. La conmemoración trascendió el simple recuerdo: se transformó en una noche entusiasta llena de música, conexiones y profunda conciencia ambiental. Un compendio de artistas locales se unió en el escenario, elevando sus voces y sus ritmos para sensibilizar de una forma única y poderosa. Esta jornada musical demostró que la celebración popular es la vía más efectiva para recordar nuestra conexión ancestral con el planeta y promover la acción ecológica inmediata, acentúa Marco Imperatori.



Figura 6: Encuentro para la celebración del Día de la Tierra con música y conciencia ambiental. Abril, 2025

Fuente: Verónica Montilla (2025)

El Apamate Fest ha demostrado ser un espacio que conecta la cultura popular (la música) con lo ancestral (la siembra de raíces y conciencia), encapsula perfectamente esta misión de utilizar

el arte como catalizador de la acción ambiental y social en los Andes venezolanos, en un claro compromiso con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El staff central sigue creciendo en experticia y la comunidad se consolida a su alrededor, la emoción los impulsa. La promesa es firme: seguir siendo el espacio de encuentro, aprendizaje e inspiración, fortaleciendo las alianzas para impulsar una educación de calidad y fomentar el consumo y las ciudades sustentables.

“El sueño es grande y se siembra a pequeña escala: una Mérida donde cada árbol plantado y cada gesto consciente siembre futuro”, Arnaldo Montilla. Gracias al compromiso de estos jóvenes guardianes de la cultura, esa visión, que apela directamente a la acción por el clima no es una utopía, sino una realidad palpable que florece bajo la sombra protectora del proyecto Apamate Fest.

Biografía

Arnaldo Montilla. Administrador, Productor de Eventos y Locutor. Director de Proyecto – Apamate Fest.

Instagram: [@arnaldomontilla](https://www.instagram.com/arnaldomontilla)

Verónica Montilla. Estudiante, Productora y Diseñadora. Directora de Marca – Apamate Fest.

Instagram: [@veromontillas](https://www.instagram.com/veromontillas)

Marco Imperatori. Ingeniero de Sonido y Mezclas, Productor Musical y de Audio, Freelancer en Airgigs, Battlebards y AudioJungle. Director de Cultura – Apamate Fest

Página Web: <https://www.apamatefest.com>

Instagram: [@apamatefest](https://www.instagram.com/apamatefest)

La Cayapa Heroica: Ingenio y aprendizaje en tiempos de crisis

Entrevista a: Ing. Alfredo Guardia e Ing. Enderbeth Nieves
Integrantes del equipo de Cayapa Heroica- CENDITEL

Por: Carlos González

Durante el año 2020, la pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) se sumó a una serie de dificultades preexistentes, principalmente representadas por las sanciones unilaterales contra el país. Debido a las restricciones de acceso a bienes, el mantenimiento de los equipos médicos se hizo imposible, lo que provocó su deterioro y la consecuente inoperatividad. Esta carencia resultó difícil de sobrellevar, pues se trataba de tecnología importada, cuyo soporte y garantía estaban atados a los servicios técnicos de los proveedores. Ante la imposibilidad impuesta por las medidas coercitivas para recibir este tipo de servicio, se optó por actuar con premura para evitar el colapso del sistema de salud en un momento crítico.



Figura 1: Interacción con equipo de Imagenología por parte del T.S.U. Miguel Narváez y el Ing. Alfredo Guardia

Fuente: Difusión CENDITEL (2022)

El equipo de Cayapa Heroica de CENDITEL fue conformado en sus inicios por: Ingeniero Alfredo Guardia, Ingeniero Enderbeth Nieves,

T.S.U. Miguel Narváez y T.S.U. Jhonny Contreras. Este equipo se encargó de realizar los abordajes a las instituciones de salud (IAHULA, Ambulatorios, Clínicas Populares, IPASME, etc), así como también a diversas instituciones educativas en el Estado Mérida.

Una respuesta a una necesidad urgente

“La Cayapa en CENDITEL comenzó por el problema del COVID”, explican los entrevistados. “Los informes que solicitó la ministra Gabriela Jiménez en ese momento le dieron un panorama claro para abordar los principales problemas: electricidad, salud y alimentación. También se detectaron necesidades en el área informática de las instituciones educativas” explica Guardia.

En el sector eléctrico, los puntos más críticos fueron la necesidad de realizar mantenimiento preventivo y correctivo en las líneas de transmisión de baja y media tensión, las cuales generaban — y aún hoy generan — fallas, fluctuaciones y caídas de tensión en el área residencial.

En cuanto al ámbito de la salud, los requerimientos fueron generados por hospitales, ambulatorios y clínicas populares. “El área en la cual nos enfocamos fue: rayos X. Toda la parte de Imagenología: equipos de Rayos X (fijos y móviles), arco en C, mamógrafos, densitómetros, resonadores, tomógrafos y ultrasonidos. Ese fue el área que más abordamos, además de los equipos de quirófano”.

Fue así como comenzó Cayapa Heroica en nuestra institución, y debido a las condiciones impuestas por la pandemia, el centro de la actividad giró en torno a los equipos médicos deteriorados o fuera de servicio por distintas

razones.

En Mérida, se convocó a CENDITEL, FUNDACITE, el entonces CIDA (hoy CIDATA) y CORPOELEC. Por su parte, CENDITEL fue la primera institución en participar activamente, articulándose las demás posteriormente.



Figura 2: Interacción con equipo de Imagenología, T.S.U. Miguel Narváez, Ing. Alfredo Guardia, Licda. Ruth Villegas

Fuente: Difusión CENDITEL (2024)

Un equipo que aprende haciendo

En general la idea de la Cayapa Heroica fue recibida en principio con algo de escepticismo, sin embargo, a medida que se fue desarrollando, los participantes comenzaron a comprender el potencial de la actividad, no solamente como una forma de ayudar a mantener operativos equipos necesarios para el correcto funcionamiento de las instituciones de salud, sino como una oportunidad para aprender.

El hecho de estar en contacto con la arquitectura de máquinas de precisión, tal como son los equipos médicos, le permitió al grupo trabajar con maquinaria especializada, lo que fue de gran utilidad para la aplicación de casos

concretos. Además de hacer posible la comprensión del equipo, no solo del funcionamiento sino de la arquitectura de hardware de los equipos.

Este análisis del equipo es vital al momento de intentar desarrollar tecnología, pues no se trata de copiar, se trata de observar y tomar los ejemplos más relevantes, que permitan sentar las bases para el futuro, uno en el cual se desarrollen equipos médicos y otro donde de ser posible se pueda implementar otro tipo de tecnología.

Nuestro equipo de Cayapa Heroica recibió solicitudes de distintas organizaciones, principalmente del área de salud, las cuales fueron atendidas siempre dentro de las posibilidades de CENDITEL, haciendo que todos los participantes se cohesionaran en torno a las actividades, siempre fue un reto, pero igualmente una gran oportunidad. Toda esta situación forjó un equipo de trabajo unido, el cual pese a las limitaciones con las cuales muchas veces hubo que lidiar, se consolidó como una escuela, una posibilidad de formación que trascendió el aprendizaje teórico, convirtiendo cada lección en una acción que repercutía directamente en el bienestar de la sociedad.

Esa fue la esencia del equipo, todo comenzó como una actividad técnica, que luego se convirtió en curiosidad, para posteriormente dar paso a un verdadero modelo de referencia, que unía la posibilidad del aprendizaje, con la contribución al bienestar de las comunidades. Guardia acotó que siempre repetía una frase en cada una de las atenciones: “Hoy somos los técnicos reparando una máquina, mañana nosotros, o un familiar podemos ser los pacientes que necesiten estos equipos.”

Esta motivación es mucho más poderosa, significativa y cercana, que simplemente arreglar una máquina, es un motor que impulsa la acción desde una perspectiva que trasciende la asignación laboral, y la convierte en fuerza pura. Ese es el espíritu forjado a través de Cayapa Heroica.



Figura 3: Personal del departamento de Radiología de Zea

Fuente: Difusión CENDITEL (2025)

Superando obstáculos en terreno desconocido

La Cayapa Heroica ha sido una experiencia maravillosa, a pesar de todo, el transitar por este camino ha sido todo menos sencillo. Los obstáculos han estado presentes en cada uno de los abordajes, comenzando por la dificultad de interactuar con maquinaria de alta tecnología prácticamente a ciegas, sin un manual de servicio o esquemáticos, al igual que la falta de herramientas especializadas. Muchos de los equipos recuperados, requerían de herramientas especializadas o de calibración, que fueron sustituidas con el uso de las herramientas propias de los miembros del equipo Cayapa Heroica resolviendo de forma improvisada estos inconvenientes.

Este primer obstáculo fue paulatinamente enfrentado con la capacidad para descifrar patrones, estructuras comunes y disposición de los componentes en distintas máquinas con funciones similares, en pocas palabras haciendo Ingeniería Inversa. Los equipos de salud se convirtieron en un aula, en un sitio donde el aprendizaje surgía a partir de la experiencia, literalmente se aplicaron

los principios del Constructivismo como Teoría del Aprendizaje.



Figura 4: Revisión de placa electrónica Ing. Enderbeth Nieves y personal de CORPOELEC

Fuente: Difusión CENDITEL (2022)



Figura 5: Revisión de placa electrónica T.S.U. Johnny Contreras

Fuente: Difusión CENDITEL (2022)

Pudimos activar el equipo de Rayos X del Hospital de Santo Domingo, municipio Cardenal Quintero — reveló Guardia —. Era un equipo

que tenía diez años instalado y nunca había funcionado. Nosotros a través del equipo de Cayapa Heroica y CORPOELEC de la zona, para atender estas situaciones.

Otro caso icónico en ese sentido es el equipo de Rayos X del hospital de Zea. Este aparato tenía más de once años sin funcionar, se encontraba desahuciado, aparentemente sin posibilidad de recuperarse, listo para la desincorporación como un bien defectuoso. Fue así cuando, los miembros de Cayapa Heroica, pudimos solucionar la situación, para el beneficio de la comunidad, en colaboración de las Técnicas Radiólogos de la Universidad Politécnica Territorial del estado Mérida Kléber Ramírez, encargadas del servicio de Rayos X para ese momento, el alcalde Victor Bustamante y miembros del comercio local.

En otros casos, nos encontramos con obstáculos directamente vinculados con las patentes y la cualidad de privativos de los aparatos. Hubo la necesidad de literalmente “clonar” el software de los equipos, que es el único capaz de hacer operar dichos componentes, estos eran los problemas grandes, pero también nos topamos con pequeños obstáculos como la falta de un fusible, algo que tiene un costo ínfimo, y debido a distintas causas aún hoy en día, esos equipos se encuentran fuera de operación por la falta de un componente trivial.

Por otra parte, — toma la palabra Nieves —, uno de los obstáculos que se presentaron estuvo signado por la falta de material de protección para interactuar con equipos usados en condiciones en las cuales podrían estar contaminados. Es el caso de los equipos denominados “Arco en C”, los cuales se usan en quirófanos, y que, pese a su esterilización, cuando están en desuso podrían ser susceptibles, debido a un almacenamiento poco cuidadoso, de albergar patógenos infecciosos. Para abordar esta situación de manera segura, es necesario contar con todos los instrumentos de seguridad.

Estos pequeños obstáculos, no detuvieron la labor del equipo de Cayapa, su determinación permaneció inquebrantable. Se realizaron las

atenciones con la mirada puesta siempre en la comunidad, en las personas que sufrían por la carencia de equipos debido a las medidas coercitivas establecidas contra nuestro país.

En definitiva, si bien el equipo de Cayapa Heroica ha presentado obstáculos, también nos ha enseñado que es posible usar el ingenio para sortear obstáculos que podrían parecer en un principio un escollo insalvable, siempre con la mirada puesta en el bien común.

El apoyo se ha hecho presente

El principal apoyo que tuvimos, especialmente durante la primera etapa de Cayapa Heroica, fue por parte de CORPOELEC, pues ellos se encargaron de realizar los trabajos correspondientes a la regularización del voltaje, para que las fluctuaciones eléctricas no continuasen afectando la integridad de los aparatos. Fue un trabajo articulado que hoy en día continúa, pues el mantenimiento de la red eléctrica debe ser permanente, además de garantizar la infraestructura necesaria para proveer el servicio eléctrico a las distintas instituciones hospitalarias.

En cuanto a las instituciones médicas en las cuales trabajamos, contamos con el apoyo logístico, principalmente en el área de transporte. Muchas veces nos movilizamos en ambulancias hacia los centros de salud. También en muchos casos luego de hacer los diagnósticos correspondientes, las instituciones proveyeron la logística vinculada con el logro de las condiciones de operatividad de los equipos, en cuanto a la adquisición de componentes, en muchos casos pequeños para reponer resistencias, condensadores, entre otros, averiados en los aparatos.

En general, todas las instituciones dentro de las grandes limitaciones que se evidenciaron, principalmente en los años en los cuales inició la Cayapa Heroica, prestaron apoyo logístico, y en los casos en los cuales esas instituciones atendidas no pudiesen por alguna razón en particular, proveer las condiciones necesarias, CENDITEL

como institución, creaba las condiciones logísticas necesarias para las atenciones.



Figura 6: Reparación de circuitos electrónicos.
Ing. Alfredo Guardia

Fuente: Difusión CENDITEL (2023)

Rompiendo barreras comerciales y éticas

La Cayapa Heroica nació como una respuesta a una necesidad básica, principalmente vinculada con la carencia de atención a equipos vitales — indicó Guardia —. Recordemos que corrían tiempos de pandemia, situación agravada por sanciones económicas, bloqueo, restricciones financieras. Entonces, principalmente nos enfrentábamos a un problema magnificado: una pandemia y la imposibilidad de dar mantenimiento por la vía tradicional a equipos médicos vitales para atender los requerimientos médicos de una población afectada por la crisis sanitaria.

Las medidas coercitivas unilaterales impidieron que se adquirieran nuevos equipos, pero también prohibió que las empresas proveedoras de los equipos existentes prestaran el servicio de mantenimiento o reparaciones incluso dentro de los términos de garantía, so pena de sanciones por desobedecer las medidas de bloqueo.

Esto fue en principio un reto, nos enfrentamos a situaciones en las cuales tuvimos que abrir y revisar máquinas que aún estaban en garantía, pero, si no lo hacíamos, las comunidades sufrirían las consecuencias. Era un callejón sin salida: intentábamos arreglar las máquinas o sencillamente haríamos que la población quedase sin la posibilidad de una atención médica adecuada.



Figura 7: Reparación de circuitos electrónicos
Fuente: Difusión CENDITEL (2022)

En un principio esto fue un choque, temíamos no solamente vulnerar las condiciones de garantía, sino las patentes de los equipos. Es necesario enfatizar que cuando se adquiere un equipo médico, incluso cualquier equipo tecnológico, no se está adquiriendo el equipo, se está pagando por el derecho a utilizar ese equipo. El diseño, los componentes y su disposición en el equipo, además del software si es el caso, pertenecen a las empresas fabricantes, debidas a las patentes.

Sintetizando, se puede decir que esta experiencia es una forma muy efectiva de subvertir el bloqueo y las sanciones, pero también es la oportunidad de indagar acerca de las implicaciones éticas, morales y comerciales de hacer ingeniería inversa en un equipo, de sustituir componentes, de crear la forma de hacer un puente o bypass, para que un software privativo funcione en una

máquina que ha sido manipulada.



Figura 8: Revisión de mecanismo de equipo biomédico

Fuente: Difusión CENDITEL (2024)

Una oportunidad para el futuro

Todo lo que se ha estado discutiendo, hace que la Cayapa Heroica sea una gran oportunidad. Este proyecto ha servido como una gran motivación, no solo para la reparación de equipos, sino para ganar comprensión que permita a futuro comenzar a desarrollar nuestras propias tecnologías, en la media de lo posible, y tomando en cuenta las necesidades y características propias de nuestro entorno. Existe la infraestructura institucional para ello, solo habría que crear un mecanismo para documentar las actividades y sistematizar la información.

Si este mecanismo se logra implementar de manera efectiva, esto redundará de manera positiva en los tecnólogos. Esto se debe a que Cayapa Heroica ha servido como un motivador para quienes han participado en esta experiencia, no solo en Mérida, sino en todo el país. En lugar de una actitud reactiva de solo reparar equipos dañados, la información obtenida debe usarse para formar el talento humano que permitirá, no solo mantener las máquinas existentes, sino también

innovar y crear nueva tecnología con base en los conocimientos adquiridos. Esto mantendría el interés de los participantes —acotó Nieves—, además si se ofrece una capacitación para los participantes, se podría potenciar la experiencia. No se trata de una capacitación específica en alguna maquinaria, sino de organizar una aproximación a las particularidades asociadas con los equipos biomédicos, de tal forma que quienes vayan a interactuar con este tipo de equipos en particular, tengan una aproximación a los mismos antes de abordarlos directamente, no solo desde el aspecto teórico, sino también en la parte vinculada con la interacción física con los equipos.



Figura 9: Aplicando ingeniería inversa a equipo de Rayos X

Fuente: Difusión CENDITEL (2024)

Finalmente, Guardia recalcó la necesidad de transformar la Cayapa Heroica en una escuela formal, en una academia de tecnólogos que posteriormente se conviertan en impulsores de la tecnología nacional, establecer la documentación como un requisito indispensable dentro del proceso, principalmente con la intención de generar manuales —no tanto de las máquinas—, sino de los procesos y acciones inherentes a la realización de las actividades, de forma tal que esta sistematización permita crear material de apoyo para formar a los nuevos participantes. Y lo más importante, utilizar esta experiencia y

conocimiento para crear nuestros propios equipos con tecnología nacional.



Figura 10: Cayapa Heroica es una oportunidad formativa

Fuente: Difusión CENDITEL (2025)



Figura 11: Cayapa Heroica se proyecta hacia el futuro

Fuente: CENDITEL (2025)

Un esfuerzo que transforma la reparación en soberanía

La Cayapa Heroica es mucho más que un esfuerzo técnico de reparación; se ha consolidado como un movimiento ético y educativo que, nacido de la urgencia impuesta por las sanciones y la pandemia, desafía las barreras del conocimiento privativo y cataliza la formación de una nueva generación de tecnólogos venezolanos. Al convertir cada avería en un aula y cada reparación en un acto de soberanía, esta iniciativa sienta las bases para un desarrollo tecnológico autónomo, demostrando que el ingenio y la colaboración son las herramientas más poderosas para construir el bienestar y la resiliencia nacional.

Biografía

Alfredo Guardia Uribe: T.S.U. en Electrónica, Ingeniero Electricista, Magíster Scientiarum Scientiae en Ecología del Desarrollo Humano. Área Electromedicina. Actualmente se desempeña como Analista de Desarrollo en CENDITEL, miembro del equipo de Hardware Libre, miembro del proceso formativo del Núcleo de Robótica. Integrante del equipo de Cayapa Heroica Mérida.

Correo electrónico: aguardia@cenditel.gob.ve

Enderbeth Antonio Nieves Lugo: Ingeniero Electricista. Actualmente se desempeña como Analista de Desarrollo en CENDITEL, miembro del equipo de Hardware Libre, responsable del proceso formativo del Núcleo de Robótica y tutor de los equipos representantes de CENDITEL para las Olimpiadas de Robótica (Creativa). Integrante del equipo de Cayapa Heroica Mérida.

Correo electrónico: eanieves@cenditel.gob.ve

Un refugio para los colibrís en la Casa del Ángel del Sol de Mérida

Entrevista a: Javier García

Biólogo – Equipo fundador de la Casa del Ángel del Sol de Mérida

Por: María Eugenia Acosta

En el corazón de los Andes venezolanos, específicamente en la comunidad Monterrey Alto del sector El Valle, donde la neblina abraza la montaña y el aire vibra con el batir de diminutas alas, se encuentra un refugio único: la Casa del Ángel del Sol de Mérida. Este espacio, nacido del amor por la biodiversidad y la necesidad de conservarla, se ha convertido en un lugar donde la ciencia, el ecoturismo y la cultura se entrelazan para resguardar en sus predios un valioso patrimonio biológico representado en su flora y fauna. Se trata de una pequeña estación natural que abarca tres hectáreas de selva andina nublada, un tesoro que ha permanecido intacto con el paso de los años y que sirve para estudiar y dar a conocer los colibrís.

ellas: ocupan el cuarto lugar a nivel mundial en diversidad, con 105 especies registradas. De esta cifra, 7 son endémicas del país, y 4 de ellas están presentes en Mérida. Resulta aún más sorprendente que la región andina, la cual apenas representa el 4% del territorio nacional, alberga 54 de las 105 especies presentes en Venezuela, realizando la extraordinaria riqueza biológica de esta zona.



Figura 1: Casa del Ángel del Sol
Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Con su brillo iridiscente y asombrosa agilidad, los colibrís constituyen una de las maravillas naturales exclusivas del continente americano. Se estima la existencia de alrededor de 369 especies, siendo Venezuela un verdadero santuario para



Figura 2: Riqueza de especies de colibrís presentes en la Casa Ángel del Sol

Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Sus características físicas están perfectamente adaptadas a su estilo de vida. Con un peso que varía entre 2 y 20 gramos, estas diminutas aves poseen picos largos y delgados, que pueden ser rectos o curvos, ideales para extraer néctar. Sus plumajes son una exhibición de colores, que cambian según el ángulo de la luz. Los machos utilizan estas deslumbrantes exhibiciones para atraer a las hembras, a menudo compitiendo en zonas de apareamiento o defendiendo fuentes de néctar. Su ritmo de vida es tan acelerado

que tienen adaptaciones increíbles. Al quemar energía a una velocidad vertiginosa durante el día, la mayoría de las especies entran en un estado de letargo cada noche. Esta hibernación diaria conocida como torpor, les permite conservar energía y sobrevivir hasta el amanecer. A pesar de su tamaño, su extrema maniobrabilidad los hace audaces para acercarse sin miedo a las fuentes de alimento.



Figura 3: Ejemplar de un colibrí Orejivioleta Verde (*Colibri cyanotus*)

Fuente: Gabriel Martínez (2025)

La transformación de este lugar en un refugio para los colibrís fue obra de los ecólogos Michelle Ataroff, Pascual Soriano y Javier García. Esta iniciativa fue creada como un modelo conservacionista que comenzó cuando Ataroff y Soriano instalaron bebederos artificiales en su jardín, llenándolos con una solución azucarada para complementar la escasa oferta de néctar floral para estas aves. Esta acción tuvo un impacto significativo en la dinámica del ecosistema al reducir la competencia natural por el alimento, los bebederos se convirtieron en una fuente de sustento estable, esto indujo al aumento de la población de colibrís.

Así, lo que alguna vez fue un hogar particular se convirtió en un próspero “refugio de colibrís”

y en consecuencia, en un destino ideal para la observación de aves. A continuación, se muestra la historia, desarrollo y proyección de la Casa del Ángel del Sol, mostrando cómo un esfuerzo sostenido en conservación y educación ambiental puede fortalecer la identidad cultural y el patrimonio natural de la región andina.

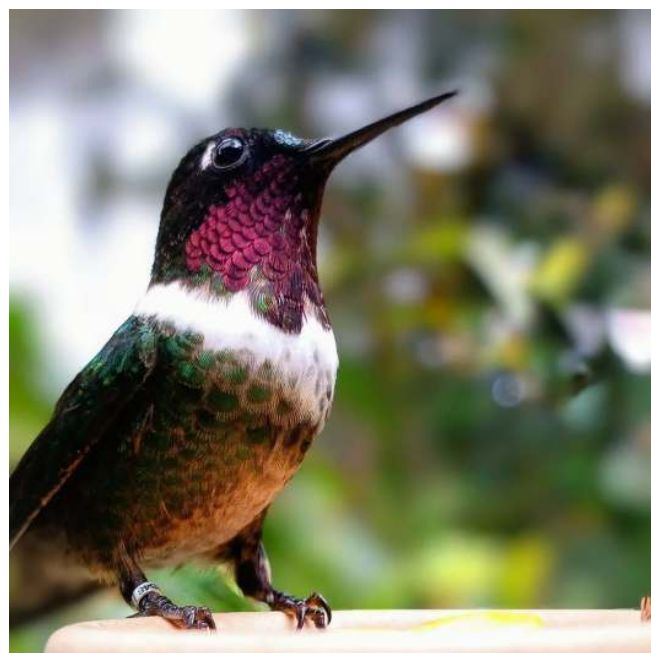


Figura 4: Ángel del Sol de Mérida (*Heliangelus spencei*) (*Heliangelus spencei*)

Fuente: @casa_del_colibri_angel_del_sol (2025)

Origen y evolución de la Casa del Colibrí Ángel del Sol de Mérida

Lo que inició como un registro fotográfico de colibrís pronto se transformó en un ecosistema dinámico. Javier García, biólogo de la Universidad de Los Andes y uno de los pilares del proyecto, recuerda: “Una cosa llevó a la otra y esa decisión es la que nos ha permitido estar, casi nueve años después, acá”.

La iniciativa surge en 2016, cuando Michelle Ataroff y Pascual Soriano abren su hogar al público con el objetivo de cubrir los costos de mantener a estas aves mediante visitas guiadas. Javier García comenta: “Se nos ocurrió abrir ese espacio e incluir una charla similar a una clase, dirigida al público en general y de esa manera intentar explorar la

posibilidad de que las personas que nos visitaran contribuyeran monetariamente para cubrir los requerimientos básicos de los animalitos”.

Inicialmente concebido como un jardín contemplativo, el espacio evolucionó hasta convertirse hoy en una estación ecológica acondicionada con cámaras para el registro de aves, permitiendo la observación detallada de colibrís endémicos como el Ángel del Sol de Mérida (*Helianthus spencei*) y el Colibrí Inca Dorado (*Coeligena eos*). De hecho, el nombre del proyecto rinde homenaje al colibrí Ángel del Sol de Mérida “en realidad, esa es su casa y la bautizamos en honor a ellos” subraya Javier García. Este gesto no solo reconoce la belleza del colibrí, sino también su fragilidad frente al cambio climático y la transformación de los ecosistemas.



Figura 5: Bebederos artificiales para alimentación de colibrís

Fuente: Gabriel Martínez (2025)

La incorporación de bebederos artificiales permitió a los colibrís reproducirse de forma sostenida, reduciendo la competencia por néctar natural y aumentando la densidad poblacional de estas especies vulnerables. Según Javier García, “este emprendimiento ecoturístico es una suerte de estación biológica en donde la gente tiene la oportunidad de conocer a los colibrís y recibir información curada y de calidad sobre estas

aves para luego alimentarlas usando bebederos manuales que permiten tener un contacto directo con ellos”.

En la actualidad, la Casa ofrece cuatro actividades principales: la visita y alimentación de colibrís, un sendero de interpretación por la selva nublada, una tirolina para observar el ecosistema desde las alturas y programas educativos para escuelas y universidades. Cada experiencia combina ciencia, recreación y conciencia ambiental.

Para Javier García, la meta es clara: “Uno de los objetivos más importantes de la Casa del Ángel del Sol es concientizar a la colectividad merideña y del país en torno al patrimonio biológico que tenemos, difundir información acerca de la ciencia ambiental, que sensibilice a la gente y la haga entender que somos dueños de un patrimonio privilegiado de plantas y animales que son nuestros, que, por tanto, debemos conservar”.

El impacto comunitario se refleja también en iniciativas como el Festival del Colibrí, realizado en alianza con AveZona, que reúne actividades científicas, artísticas y educativas. En palabras de Javier García, este tipo de eventos demuestran que “la gente sí quiere recibir conocimiento, la gente sí quiere ir a espacios naturales en donde se les acompaña dándole información de calidad”.

La práctica del anillamiento y la investigación científica

La Casa Ángel del Sol no solo es un espacio de encuentro cultural y turístico, también constituye un centro de investigación científica. Desde sus inicios, tenían claro que la conservación debía ir acompañada de procesos rigurosos de observación y registro, uno de sus pilares es el monitoreo poblacional mediante el anillamiento, desarrollado en colaboración con la organización AveZona. Al respecto, Javier García enfatiza que el proyecto ha permitido llenar vacíos en la literatura científica sobre colibrís, destacando que “El anillamiento es fundamental porque nos permite identificar a

cada individuo, saber cuánto tiempo permanece en un área y cómo se comporta en diferentes temporadas”.



Figura 6: Proceso de anillamiento de colibrís
Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Las técnicas de anillamiento que se aplican en el lugar siguen protocolos internacionales. Para lograrlo, se utilizan redes de niebla, herramientas especializadas y un minucioso trabajo de campo que requiere paciencia y precisión. Javier García detalla: “se capturan animales y se les coloca un anillo de aluminio muy liviano, diseñado especialmente para marcar colibrís, en eventos sucesivos de muestreo es posible seguir a los animales para evaluar el tamaño de sus poblaciones, su longevidad y levantar información de historia natural que permita el desarrollo de planes de conservación”.

Este método ha permitido registrar patrones de conducta, incrementos poblacionales significativos, periodos de anidación, fidelidad de los colibrís a determinados territorios y estudiar la dinámica estacional, ampliando el conocimiento sobre la especie. “Con cada dato que obtenemos vamos entendiendo mejor cómo se relaciona el Ángel del Sol con su ecosistema y cómo se adapta a los cambios del clima”, señala Javier García.

Estos hallazgos representan una contribución valiosa a la ornitología venezolana. El proyecto ha compartido información con investigadores nacionales e internacionales, fortaleciendo la base científica sobre una especie endémica y vulnerable. Para Javier García, la importancia de este esfuerzo trasciende lo académico: “cuando mostramos los resultados a la comunidad, la gente se da cuenta de que no es solo un pajarito bonito, sino parte de nuestra riqueza natural, un patrimonio vivo que debemos cuidar”, requieren atención y protección colectiva.

Además, el proyecto ha permitido fortalecer la identidad local al conectar a la comunidad con su biodiversidad, generando conciencia sobre la fragilidad de los ecosistemas andinos y la necesidad de su preservación.

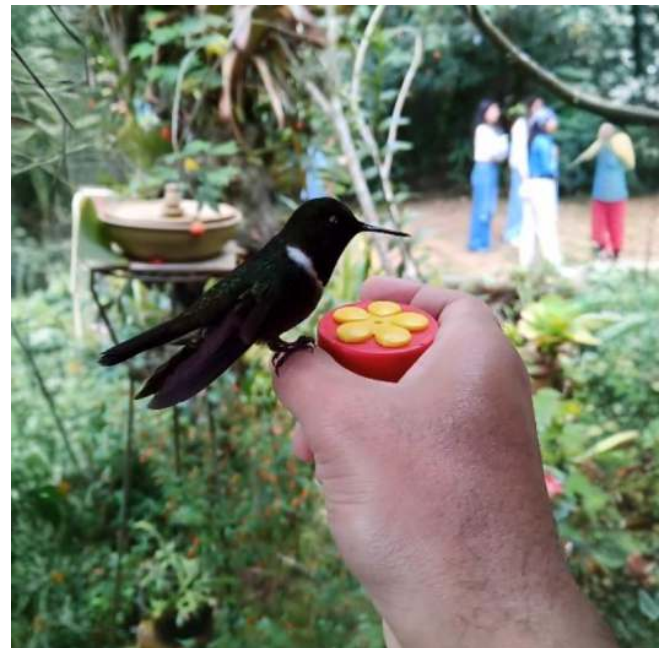


Figura 7: Alimentación de colibrís
Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Experiencias para los visitantes de la Casa Ángel del Sol

La Casa Ángel del Sol se ha consolidado como un espacio donde el visitante tiene la oportunidad de observar, participar y aprender. Javier García lo resume de manera clara: “Aquí la gente no viene solamente a ver un colibrí, sino a vivir una

experiencia completa, que combina naturaleza, cultura y conocimiento”.



Figura 8: Caminata a lo largo del sendero de interpretación en la Selva nublada

Fuente: @casa_del_colibri_angel_del_sol (2020)

La observación del colibrí Ángel del Sol es, por supuesto, el principal atractivo de la experiencia. Sin embargo, lo que hace la diferencia es el modo en que integra esa vivencia con una narrativa más amplia sobre identidad y pertenencia. La experiencia incluye una charla y dinámicas interactivas. Javier García insiste: “Diseñamos una charla interactiva con elementos curados por científicos, dirigida al público en general y luego de esa charla pasamos a un sector de la terraza en donde la gente tiene la oportunidad de alimentarlos usando unos bebederos manuales. Nosotros creemos que esa actividad es verdaderamente terapéutica porque te conecta con animales que son muy difíciles de ver e increíblemente hermosos”.

También, quienes se acercan al lugar tienen la posibilidad de recorrer un sendero guiado a través de la selva nublada, diseñado para mostrar su riqueza y biodiversidad, puesto que esa es la verdadera casa de los colibrís. Durante estas caminatas, los visitantes aprenden a identificar plantas, flores y otros elementos del ecosistema

que sostienen la vida del Ángel del Sol. Javier García sostiene: “Armamos un sendero guiado, enfocándonos en plantas, sobre todo plantas, que son fundamentales para entender un poco esa dinámica ambiental de ese ecosistema, y la gente recorre con nosotros, nuevamente acompañados a través de una clase”.

Además, la experiencia se complementa con una actividad de aventura, como la tirolesa “el vuelo del colibrí”, una propuesta innovadora del lugar. Para Javier García, esta iniciativa tiene un sentido especial: “...está a 15 metros de altura con respecto al suelo y complementa perfectamente las otras actividades, para ser disfrutada por niños y adultos. Tenemos el récord de niñitos de 4 años hasta adultos mayores de 89 años, que se han lanzado... y han completado todo el circuito, que creemos que es perfecto. Para, digamos, hacerlo como holístico” recalca. Esta actividad hace que los visitantes vivan la adrenalina en un ambiente natural, al mismo tiempo que reflexionan sobre la importancia de conservarlo.

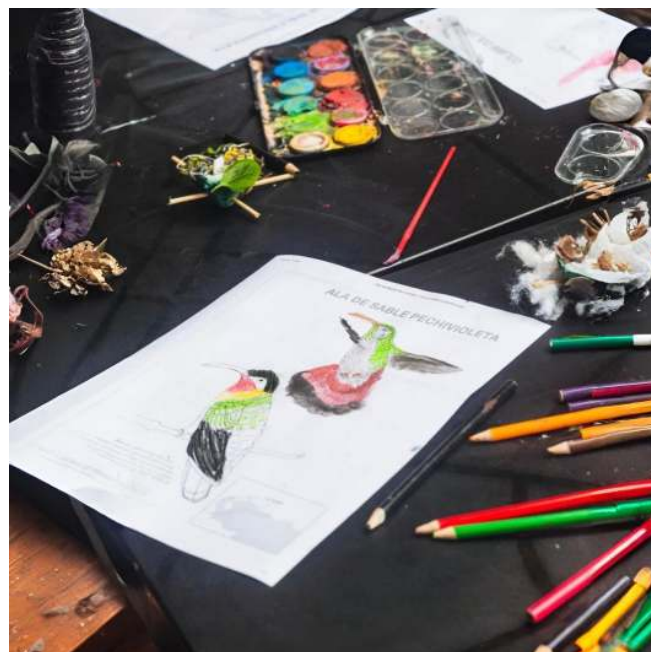


Figura 9: Actividades educativas para niños

Fuente: @casa_del_colibri_angel_del_sol (2025)

El enfoque del proyecto busca diferenciarse de un turismo extractivo o pasajero. Se trata de promover un modelo de bajo impacto ambiental y alta participación social.

Proyecto educativo y de sensibilización comunitaria

Uno de los propósitos de la Casa Ángel del Sol es educar, de allí nace el programa **Mi Escuela Va**, orientado a la sensibilización ambiental de estudiantes de distintas edades, desde maternal hasta universitarios, mediante talleres, charlas y actividades artísticas que combinan ciencia y creatividad, conectándose directamente con el ecosistema, para despertar la conciencia de las nuevas generaciones y de la comunidad en general. Javier García precisa “ofrecemos una actividad similar a la de alimentación y visita de los colibrís, pero con un discurso adaptado a la edad y lo acompañamos con algún tipo de actividad que conecte con el grado en el que se encuentren los estudiantes”.



Figura 10: Javier García explicando el anillamiento a los estudiantes universitarios

Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Uno de los pilares más sólidos de esta iniciativa ha sido el trabajo con las escuelas, así, cada recorrido se convierte en una experiencia integral de aprendizaje “si son niños de primaria, tenemos un pool de fichas de colibrís para colorear que ha creado Esteban Márquez, quien es el director ejecutivo de Avezona. Él, además de estar a cargo de esa organización, es ilustrador y ha generado

programas o proyectos de divulgación que tienen que ver con las aves” declara Javier García.

Con respecto a los estudiantes universitarios “hemos creado espacios para desarrollar dibujos científicos, para inclusive desarrollar proyectos de señalética o de diseño gráfico que tengan que ver con el espacio como proyectos auxiliares de sus asignaturas en la Facultad de Artes. También hemos recibido estudiantes de Diseño Industrial y de la Facultad de Ciencias fundamentalmente de Biología puesto que muchos cursos tienen su trabajo de campo en la Casa del Ángel del Sol. Eso genera un efecto multiplicador”, señala Javier convencido del poder transformador de esta experiencia.

La sensibilización, además, no se limita a la comunidad cercana. Visitantes de diferentes regiones y países participan en las actividades educativas, lo que amplía el alcance del mensaje y convierte a la Casa Ángel del Sol en un referente de intercambio cultural y científico. En palabras de Javier García: “acompañamos a escuelas de Mérida, pero inclusive hemos tenido la visita de escuelas del Sur del Lago, del Zulia, y recientemente tuvimos un acercamiento a una escuela de Margarita, todo online con ellos, pero resultó supremamente bonito”. Este enfoque educativo, profundamente arraigado en la identidad local, ha permitido que la Casa del Ángel del Sol se transforme en un espacio de encuentro, para construir un futuro sustentable.

El Festival del Colibrí: una celebración de identidad y comunidad

Entre las actividades más significativas que impulsa la Casa Ángel del Sol destaca el **Festival del Colibrí**, el cual nace en el 2024, en una alianza entre la Casa del Ángel del Sol y AveZona. Este festival tiene por objetivo promover la conservación de los colibrís y sus hábitats, a través de diversas actividades, educativas y artísticas, un evento cultural y comunitario que trasciende lo turístico para convertirse en un verdadero acto de identidad. Javier García menciona “hemos visto

como mucha gente, no solo de la comunidad de El Valle sino también del estado Mérida, han estado prestos a acompañarnos y a ver a la Casa del Ángel del Sol desde otra óptica porque esos eventos tienen un corte educativo mucho más importante, más formal si se quiere, puesto que se diseñan actividades dirigidas específicamente para niños y jóvenes en donde se les enseñan cosas vinculadas a la diversidad del estado Mérida”.



Figura 11: II Festival del Colibrí

Fuente: @casa_del_colibri_angel_del_sol (2025)

El festival reúne a pobladores locales, investigadores, estudiantes y visitantes en torno a una agenda diversa que combina educación, arte y tradición. Se realizan charlas sobre conservación, caminatas guiadas y actividades educativas para niños y jóvenes. Javier García enfatiza: “el Festival tiene como sede principal la Casa del Ángel del Sol. Paralelamente, se realiza en otros estados del país como Portuguesa, Lara, Yaracuy y Falcón. Además de la versión presencial, realizamos actividades virtuales, como charlas, publicaciones en las redes sociales y una sección en la página web de AveZona”.

El impacto del Festival del Colibrí va más allá de los días de su realización. Se trata de un proceso continuo que fortalece los lazos comunitarios y posiciona al Ángel del Sol como

símbolo cultural de Mérida. Para Javier García, el valor más importante está en la apropiación colectiva: “cuando la gente celebra al colibrí, lo está reconociendo como parte de sí misma, como un emblema de estas montañas. Eso garantiza que lo cuiden y lo defiendan en el futuro”.

De esta manera, el Festival del Colibrí no solo promueve la conservación ambiental, sino que también reafirma la identidad andina, integrando la biodiversidad con los saberes de las comunidades y proyectando a la Casa Ángel del Sol como un espacio de encuentro intercultural.

Retos, perspectivas y contribución a la cultura e identidad

El camino recorrido por la Casa Ángel del Sol ha estado lleno de aprendizajes, pero también de grandes desafíos. Javier García reconoce que mantener un proyecto de esta magnitud no es sencillo: “El mayor reto es sostenerlo en el tiempo, porque la conservación necesita recursos y mucha constancia. No basta con que nos visiten, hay que seguir investigando, educando y motivando a la comunidad”.



Figura 12: Disfrute de la experiencia con colibrí

Fuente: Gabriel Martínez (2025)

Uno de los principales obstáculos ha sido la

falta de apoyo institucional estable, lo que obliga a buscar alternativas de autogestión y colaboración “nos gustaría un poco más de apoyo de los entes gubernamentales, creemos que podemos hacer alianzas interesantes con ellos para crecer en torno a lo que hemos dejado un poco de lado, que es lo que tiene que ver con docencia e investigación” asegura García.

No obstante, García no lo ve como una limitación, sino como una oportunidad para fortalecer la independencia y la creatividad del proyecto “sentimos mucha receptividad, creemos que a la gente le gusta mucho nuestra iniciativa y eso se debe a que lo hacemos de corazón, nos entregamos para que esa experiencia sea un espacio de calidad”, afirma con convicción.

A futuro, la Casa Ángel del Sol se proyecta como un espacio de mayor alcance científico, educativo y cultural. García plantea: “nosotros esperamos crecer y formar o formalizar una fundación que asegure la continuidad del proyecto que nos permita la captación de recursos para el desarrollo de proyectos de investigación que necesitan una subvención un poco más importante. Por ejemplo, queremos responder algunas preguntas que tienen que ver con los cambios estacionales de algunas especies de colibrís del lugar. Queremos dirigir tesis en el lugar y para ello necesitamos un fondo destinado únicamente a eso”. Este enfoque garantiza que, incluso más allá de la permanencia de sus fundadores, el conocimiento generado y las prácticas de conservación perduren, fortaleciendo el legado ambiental y educativo de la región.

Al margen de los retos, Javier García destaca el aporte del proyecto. “Yo quiero que se vuelva una estación biológica. Yo quiero que se vuelva un referente en América para quienes estudian colibrís, que tengan la oportunidad de estar en nuestros espacios y contribuir con nosotros al avance del conocimiento. Porque sí, en ese lugar hay un montón de colibrís, pero hay un montón de aves, hay un montón de mamíferos, hay un montón de anfibios, hay un montón de reptiles y un montón de plantas también, de muchos tipos”. Estas metas

están vinculadas al sueño de garantizar que la especie siga siendo parte del patrimonio natural de Mérida por generaciones.

El impacto del proyecto trasciende el ámbito local. Visitantes de distintas regiones del país e incluso del extranjero han encontrado en la Casa Ángel del Sol un lugar para reflexionar sobre la relación entre seres humanos y naturaleza. Javier García insiste: “Aquí entendemos que no estamos separados del ecosistema, somos parte de él, y cuidarlo es también cuidarnos a nosotros mismos”.



Figura 13: Fotografía de Aves en la Casa Ángel del Sol

Fuente: @casa_del_colibri_angel_del_sol (2018)

En este sentido, la Casa no solo contribuye a la conservación de una especie endémica, sino también a la construcción de una narrativa cultural que enraíza a la comunidad en su territorio. El Ángel del Sol se convierte así en un símbolo de resistencia, orgullo y continuidad. Como resume García: “Para Pascual, Michelle y mi persona, este trabajo ha sido verdaderamente gratificante. Nos ha hecho conectar, nos ha hecho crecer. Si bien fue muy difícil al inicio, hoy en día nos sentimos increíblemente satisfechos del equipo que hemos consolidado, porque en la casa del Ángel del Sol no solamente estamos los tres, hay un grupo de biólogos, hay un grupo de personas de

la comunidad quienes trabajan con nosotros y que de verdad hacen la diferencia. Porque hemos engranado de una forma tan bonita que yo pienso que eso se nota. Todos nos esmeramos en atender a las personas con mucho cariño, para que se lleven en el corazón una experiencia gratificante y en el cerebro también conocimiento de calidad”.

Un legado que late con las alas del Colibrí

La Casa del Ángel del Sol es mucho más que un lugar para observar aves; es un símbolo de resistencia, amor por la naturaleza y compromiso con la identidad cultural andina. Su historia demuestra que la preservación de especies endémicas no solo depende de la investigación científica, sino también de la participación activa de la comunidad y de la transmisión de conocimiento.

Desde el batir de las alas de un colibrí hasta la sonrisa de un niño que lo alimenta por primera vez, cada experiencia refuerza la certeza de que

conservar es también un acto de pertenencia. A través de este proyecto, la biodiversidad andina se convierte en un símbolo de identidad cultural y patrimonio vivo, consolidando la relevancia de la conservación ambiental como un legado para las futuras generaciones.

Biografía

Javier García es biólogo, egresado de la Universidad de Los Andes, profesor del Departamento de Biología y adscrito al Laboratorio de Ecología Animal. Sus líneas de investigación incluyen la ecología poblacional de especies endémicas, con experiencia en salamandras, mariposas del páramo y colibrís. Pertenece al equipo fundador de la Casa del Colibrí Ángel del Sol, desde donde desarrolla proyectos de conservación, educación ambiental y ecoturismo sostenible.

Correo electrónico: casangelca@gmail.com

Instagram: [@casa_del_colibri_angel_del_sol](https://www.instagram.com/casa_del_colibri_angel_del_sol)

Trampiando

Arte popular en movimiento



El arte de las cometas: Rescatando nuestros juegos tradicionales

Entrevista a: Carlos Mesa

Artesano - Cometero

Por: Daniel Quintero

El entrevistador se adentró en el municipio Libertador del estado Bolivariano de Mérida, específicamente en la Avenida 2 de la Parroquia El Llano, para conocer la historia del señor Carlos Alberto Mesa. En la casa de fachada azul y puerta marrón se asoma en una ventana central un aviso hecho en cartón con el mensaje “Se vende Cometas”. Al entrar a la casa de la familia Mesa, se percibe en su interior décadas de tradición familiar. El señor Carlos nos recibe con una sonrisa amable, rodeado de coloridas cometas que colgaban de las paredes como si fueran cuadros en una galería.

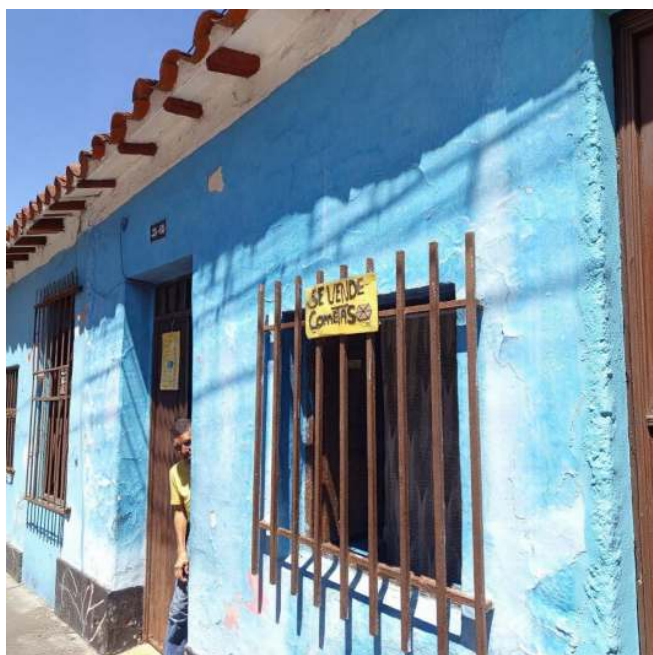


Figura 1: Vista de la casa de la familia Mesa
Fuente: Daniel Quintero (2025)

En un primer momento toda la familia se incorpora a la conservación, su padre José Alicio Mesa, su madre Alis Collazo de Mesa, y sus hermanos Carmen, Belkis y Antonio, siempre han estado inmersos en el quehacer artesanal. Pero todos coinciden que aunque Carlos Alberto tiene muchas habilidades en diferentes áreas como los adornos decembrinos para los pesebres (ovejas, casitas, portales), él es el “cometero” de la familia.

El señor Carlos se presentó como un hijo de la tierra merideña, nativo y orgulloso de su comunidad. Con voz pausada, comenzó a relatar los orígenes de su oficio, remontándose a su más tierna infancia. Explicó que su acercamiento al mundo de las cometas no fue una elección, sino una necesidad nacida de una circunstancia difícil. Desde temprana edad una complicación de salud, limitó severamente su movilidad. Su niñez transcurrió con largos periodos de tiempo en la ciudad de Caracas para mejorar su condición médica, pero su alegría de niño e inventiva natural nunca se opacaron. Mientras otros niños correteaban en las calles, Carlos Alberto necesitaba encontrar una forma de diversión que no requiriera esfuerzo físico.



Figura 2: La familia Mesa
Fuente: Daniel Quintero (2025)

Con cinco años de edad, su imaginación empezó a volar, cuando desde su ventana miró a lo lejos una colorida cometa. Fue así que sus habilidades innatas de artesano lo llevaron a experimentar

en la construcción de sus primeras cometas. Aquel primer acto no fue solo un pasatiempo, sino una terapia y una puerta a un mundo de libertad artística. Conforme fue perfeccionando sus capacidades de “cometero”, también fue superando los retos que enfrentaba su salud. Al señor Carlos le brillan los ojos cuando rememora esas tardes de agosto en el estacionamiento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes (ULA), donde el cielo se llenaba de un carnaval de cometas, con cientos de niños mostrando sus creaciones.



Figura 3: Muestra de las cometas en la casa del señor Carlos

Fuente: Daniel Quintero (2025)

La casa de los Mesa siempre fue un taller permanente donde se respiraba creatividad. Carlos Alberto observaba con atención cada movimiento de sus padres y hermanos, nutriéndose de sus técnicas y habilidades. No se trataba de simples instrucciones, sino de una transmisión silenciosa de conocimiento generacional. Sus pequeñas manos demostraban una destreza inusual cuando tomaba sencillos materiales para erigirlos en figuras, utensilios o juguetes.

Detalló el señor Carlos con precisión de maestro cuáles eran los materiales esenciales para la creación de una cometa que fuera digna de surcar los cielos merideños. Uno de los elementos

principales — dijo — es el carruzo, que se cosecha a orillas del río Albarregas. Este carruzo debe ser liviano pero resistente, flexible pero firme, no estar tierno (verde) sino seco (amarillo). Seleccionar la caña adecuada es el primer paso hacia un vuelo exitoso.

Luego, viene la elección del papel que puede ser seda o celofán, pudiendo alternarse con bolsas de plástico u hojas de periódico. Aquí el “cometero” se vuelve un sastre, que debe juntar con sapiencia los distintos materiales que definirán la personalidad y la visibilidad de la cometa contra el azul del cielo.

La unión de estos elementos — explicó —, se logra con un engrudo casero o una goma blanca de pegar. El hilo pabilo completa la obra, siendo el vínculo tangible entre el artesano en tierra y su creación en el viento. Aunque advierte el señor Carlos que para cometas grandes es necesario el uso de hilo nylon que pueda soportar la tensión del viento, sin olvidar unos buenos guantes para no lastimarse las manos.

No se debe obviar un factor clave, la confección de la cola, hecha con retazos de tela. Al ensamblar ambas piezas (cometa-cola) se agrega peso en la parte posterior, lo que neutraliza los efectos de las ráfagas de viento. Su longitud debe rondar los diez metros y es esencial para mantener un vuelo plácido. Para el señor Carlos, cada material tiene una esencia y una función específica que debe ser respetada. La construcción de la cometa es un ritual que sigue un orden invariable: primero el esqueleto de carruzo, luego el forrado con el papel y, finalmente, el ajuste estructural para asegurar el equilibrio.

Cada cometa que cuelga de su taller cuenta una historia. Algunas reflejan los colores de la bandera venezolana, otras se complementan con figuras alegres que atraen la atención de los niños — Aunque como dice Carlos Alberto las cometas son para el disfrute de personas de cualquier edad —. El proceso de decoración es donde el artesano imprime su sello personal, su estado de ánimo y su conexión con el entorno. El señor Carlos confesó que, de niño, al no poder correr con la cometa, se

concentraba en hacerla tan perfecta que el viento hiciera el trabajo por él. Esta búsqueda de la perfección se convirtió en un reto permanente y, a la postre, en su mayor talento.



Figura 4: Riberas del río Albarregas donde se recoge el carruzo para las cometas

Fuente: Daniel Quintero (2025)

La cometa no era solo un juguete para los Mesa, era un símbolo de resiliencia. Mientras Carlos Alberto luchaba para mejorar su salud, su familia veía en cada cometa que elevaba un triunfo sobre la adversidad. Sus hermanos siempre fueron cómplices de esta aventura creativa, cortando el papel mientras él armaba la estructura. Como una pandilla de soñadores salían a probarlas en el campo, corriendo para darles impulso hasta que se elevaban. Era un esfuerzo que fortalecía los lazos de hermandad, desbordándose su ilusión al ver en lo alto su hermosa creación colectiva.

Al preguntarle sobre su padre — el señor José Alicia —, los ojos de Carlos Alberto se llenaron de un profundo respeto. Lo describió como un comerciante respetuoso y meticulado, con quien recorría las calles de Mérida en su camioneta, transmitiéndole la idea que el oficio bien hecho es una forma de honrar la vida. Pero su padre fue un maestro exigente, que guiaba con el ejemplo, permitiendo que su hijo aprendiera de sus propios

errores. De él heredó la paciencia para esperar los tiempos adecuados para escoger en las vegas del Albarregas el carruzo preciso que diera vida a la cometa.

De su madre — la señora Alis —, heredó el amor por el color y la alegría. Su madre era quien le sugería combinaciones de papeles, quien animaba la espera con canciones y quien celebraba cada vuelo exitoso como una gran victoria. La casa familiar era, por tanto, un espacio donde se fusionaban la precisión técnica y la expresión artística. Esta dualidad, afirmó el señor Carlos, es la esencia de una verdadera artesanía.

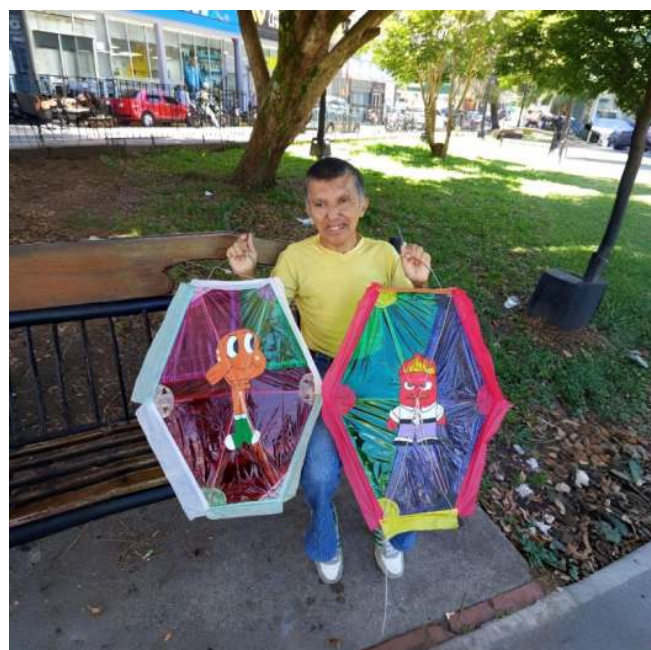


Figura 5: Presentación de las cometas y sus figuras

Fuente: Daniel Quintero (2025)

La evolución de su técnica a lo largo de los años ha sido notable. De hacer pequeñas cometas para su propio disfrute, pasó a crear diseños complejos de varios metros de envergadura, algunas por encargo para festivales locales. De hecho, recordaba que en una ocasión ganó un premio en una competencia municipal, pero su cometa voló de tal manera que tuvo que cortar el hilo para liberarla, ya que había logrado una fuerza incontrolable. Asimismo, en una ocasión le fue encomendada la tarea de hacer una cometa de varios metros, al punto que debió terminarla afuera

de su casa porque su tamaño era inmenso. Sin embargo, independientemente del tamaño asegura que la esencia del proceso es el mismo. Siendo reiterativo el señor Carlos que la tecnología no ha logrado reemplazar la sensación del carruzo en las manos ni la satisfacción de ver cómo el papel se adhiere perfectamente a la estructura gracias al engrudo casero.

Aunque el señor Carlos hace cometas para la venta, el momento culminante de todo el proceso no se vincula a un intercambio de mercancía por dinero, sino al vuelo inaugural. Llevar la cometa a un claro, sentir la dirección del viento y soltar el hilo pabilo es un acto casi espiritual. Es en ese instante cuando el trabajo artesanal cobra vida, se libera y danza en el aire. Es la recompensa a horas de meticuloso trabajo y la confirmación de que la tradición sigue viva.

Reconoce con preocupación que el oficio de “cometero” — como él lo llama —, es cada vez más escaso. Los niños de hoy — comentó con un dejo de nostalgia —, prefieren los aparatos electrónicos. No deja de preocuparle el hecho que las nuevas generaciones se concentran en el uso de computadoras y celulares, abandonando la maravillosa experiencia de los juegos tradicionales, no solo las cometas sino las metras, los trompos, el yo-yo, el gurrufío y las perinolas.

Sin embargo, no pierde la esperanza. Ocasionalmente, imparte pequeños talleres informales a los niños de su comunidad, tratando de transmitirles no solo la técnica, sino la misma magia que su familia le transmitió a él.

A través de las palabras del señor Carlos, hemos encontrado una rica historia de inclusión y superación. Su vida, enraizada en el conocimiento transmitido por generaciones de artesanos, revela el profundo valor lúdico, artesanal y emocional de estos juegos tradicionales. Frente a la creciente adicción tecnológica que caracteriza a la niñez contemporánea, la práctica meticulosa de elaborar y volar cometas se erige como una alternativa vital y contundente.



Figura 6: Conversación del señor Carlos Mesa con el entrevistador

Fuente: Daniel Quintero (2025)



Figura 7: Vista de La Vega de Glorias Patrias, comunidad colindante con el río Albarregas donde se extrae el carruzo para las cometas

Fuente: Daniel Quintero (2025)

Esta disciplina no solo fomenta el temple y la creatividad, sino que restablece el vínculo esencial con el entorno natural y las relaciones sociales. Preservar este legado, resulta fundamental para ofrecer a las nuevas generaciones experiencias de

ocio más sanas y significativas. Su testimonio subraya la urgencia de revalorizar estas tradiciones como antídoto frente a la deshumanización del entretenimiento digital, reafirmando la necesidad de un equilibrio entre el avance tecnológico y la preservación de nuestra identidad cultural.

La entrevista concluyó con el señor Carlos dejándonos una lección de vida y un profundo legado para la merideñidad, porque esta familia de artesanos es una muestra de amor por sus raíces. Aquí encontramos no solo un “cometero” sino una tradición familiar que ayudó a superar las adversidades de la vida con un fascinante vuelo de esperanza que emuló a una colorida cometa en un soleado día de un agosto emeritense.



Figura 8: El señor Carlos Mesa al frente de su casa

Fuente: Daniel Quintero (2025)

Biografía

El señor **Carlos Alberto Mesa** nació en la ciudad de Mérida en el año 1963 en medio de una familia de artesanos. Es un cultor comunitario con una labor manual que trasciende lo artesanal: creando objetos que son depositarios de las tradiciones y la identidad local. Es uno de los pocos “cometeros” que todavía mantienen con fervor este oficio en tierras andinas. Si desea conversar con el señor Carlos Alberto Mesa sobre el tema, contactarlo para un taller o comprar un cometa puede dirigirse a la casa número 33-60, Avenida 2, Parroquia El Llano, municipio Libertador del estado Bolivariano de Mérida, con gusto será atendido por la familia Mesa. O comunicarse con su hermana Belkis Mesa al teléfono: 0426-4231243.

La sinfonía del alma: Una vida dedicada a formar músicos y corazones

Entrevista a: Yeimy Piaspam

Formadora de las cátedras de Coro y Piano de
El Sistema de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles
del estado Mérida, Núcleo Mérida.

Por: Anagabriela Ordaz

La habilidad para la música puede considerarse un regalo, sin embargo, el amor por enseñar es una trayectoria que se edifica poco a poco. No solo se requiere talento; se necesita el alma, la entrega y la responsabilidad de ayudar a otros a descubrir su propia expresión. Este es el impulso que motiva la existencia de una joven profesora, quien ha invertido una parte significativa de su vida en fomentar la pasión por el canto coral y el piano. En esta entrevista, conoceremos la rica partitura de su trayectoria, celebrando el impacto que ha tenido en cada uno de sus alumnos y en la sociedad.

Primeros compases: Los orígenes de una vocación y el legado familiar

La historia de Yeimy Angelin Piaspam Contreras, nacida en la ciudad de Mérida el 2 de octubre de 1994, está íntimamente ligada a una vocación que floreció gracias a la visión de su madre. La música se instaló en el hogar Piaspam Contreras desde muy temprano, motivada por una madre que aprovechó la oportunidad de un proceso de audición en el colegio para garantizar que sus hijos tuvieran una base artística.

“Mi mamá quiso que tuviéramos una base musical, así que me inscribió en la cátedra de piano y en la Cantoría Infantil de Mérida. Allí comenzó todo” recuerda Yeimy con nostalgia.

Yeimy tuvo una niñez marcada por la sensibilidad, la observación y la tranquilidad. Es la hija menor de su familia, fue una niña callada y serena, pero con una aguda capacidad de observación que la hacía estar muy atenta a su entorno. Desde pequeña, demostró ser una persona

equilibrada y justa, siempre estaba dispuesta a defender la verdad y a ser equitativa entre sus hermanos y amigos. Esta honestidad y espíritu colaborador la definieron, junto con un entusiasmo natural por la música que se manifestaba al cantar con sus hermanos las melodías que sonaban en la radio.



Figura 1: Familia Piaspam Contreras
Fuente: Yeimy Piaspam (2012)

Cuando Yeimy inició sus primeros pasos en este medio, lo hizo como un aprendizaje extracurricular, formación que luego se convirtió en lo hoy en día es su vocación. Y es que fue bajo la guía de la maestra María Concepción Jáuregui, su profesora de piano, que descubrió la magia de la docencia. La forma en que transmitía su conocimiento sembró en ella el deseo de enseñar, de compartir su pasión y de inspirar a otros a través del arte.

Este impulso la llevó a una trayectoria precoz y destacada: desde el Coro Pre-infantil y Juvenil de la Cantoría de Mérida (participando en sinfónicos corales y ganando el tercer premio en el Festival D'Canto 2007) hasta convertirse, con solo 17 años en 2012, en formadora asistente del Coro Pre-infantil de El Sistema. Actualmente, cursa la carrera de Dirección Coral en la Universidad de Los Andes, en la fase final de pasantías y tesis. Estos estudios le han permitido ir creciendo e ir poniendo en práctica todos los conocimientos, las técnicas y estrategias adquiridas para las enseñanzas, dándole su toque personal en cuanto al proceso de aprendizaje de cada uno de los grupos que maneja. Además, es madre de Margaret, una niña de 10 años de edad que sigue sus pasos en el mundo musical, estudiando en las cátedras de coro, piano y violonchelo.

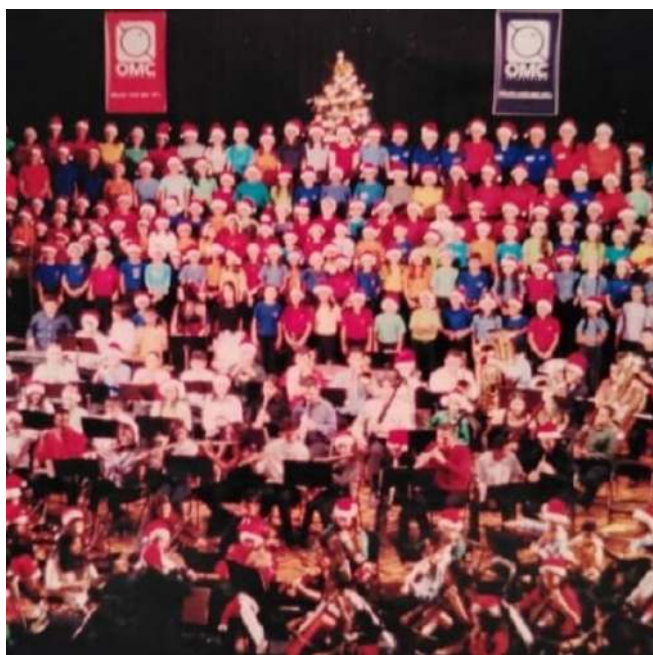


Figura 2: Concierto del Coro Infantil y la Orquesta Infantil

Fuente: Yudith Contreras (2002)

Una labor que trasciende la música

Yeimy cuenta con una trayectoria de 14 años de dedicación a la enseñanza, su labor como formadora coral se ha consolidado como un verdadero motor para el desarrollo humano. A través de su batuta, ha influido en el talento de cientos de estudiantes, mantiene una matrícula

actual de aproximadamente 200 alumnos que van desde niños hasta jóvenes y adultos.



Figura 3: Participación de Yeimy Piaspam en el Coro Sinfónico

Fuente: Yeimy Piaspam (2015)



Figura 4: Clase (ensayo) del Coro Niños Cantores

Fuente: Yeimy Piaspam (2025)

El método empleado para la enseñanza de sus alumnos, se diferencia por ir más allá de la mera o simple técnica vocal. Ella fundamenta su enseñanza en la excelencia académica enmarcada

con un profundo enfoque humano. Su misión, no es solo que los alumnos dominen una partitura, sino que descubran, utilicen y pongan en práctica todo el potencial artístico que tienen, cultivando la pasión por la música y utilizándola como una poderosa herramienta de transformación social.

“Quiero que mis estudiantes se sientan acompañados, que sientan el coro como su segundo hogar, como una gran familia donde las voces se fusionan. Busco que crezcan en disciplina, autoconfianza y autoestima, áreas fundamentales que impactarán positivamente cada esfera de sus vidas”, expresa Yeimy con una convicción que resuena con cada nota.



Figura 5: Concierto de Misa de Jazz (Catedral de Mérida)

Fuente: Anagabriela Ordaz (2024)

Su pedagogía está anclada en valores innegociables. Para ella, mantener un respeto mutuo y ser empático son las bases fundamentales de la perdurabilidad de un coro. Por esto, en cada ensayo, inculca una comprensión profunda sobre la interdependencia: enseña a sus alumnos que el rendimiento y la actitud de cada individuo tienen un impacto directo en el colectivo. Les transmite que la verdadera armonía no se logra solo con la afinación perfecta de las voces, sino a través de la sincronía de los valores y el compromiso compartido.

Rescate de las raíces: La música venezolana como punto de partida

En un mundo actual cultural donde las tendencias artísticas amenazan con relegar las ricas tradiciones musicales venezolanas al olvido, Yeimy busca constantemente a través de su enseñanza la revalorización de la identidad nacional. Su compromiso trasciende la simple formación artística; ella se enfoca en cultivar en sus alumnos una conciencia cultural profunda. La estructura de su programa de formación, tanto coral como pianística, es estratégicamente didáctica: inicia deliberadamente con el repertorio venezolano y métodos adaptados a los niveles de sus estudiantes. Siendo este enfoque una estrategia pedagógica firme para transmitir a sus alumnos el amor por las melodías, ritmos y armonías que componen el patrimonio sonoro e inmaterial del país.

“La música venezolana posee una riqueza rítmica y lírica increíble; lamentablemente es lo que menos escuchamos en la radio. Iniciar el camino musical con nuestra cultura, permite a los niños, jóvenes y adultos a reconectarse con sus raíces”, asevera Yeimy.



Figura 6: Concierto de Niños Cantores en el Parque Temático “La Venezuela de Antier”

Fuente: Anagabriela Ordaz (2025)

Esta filosofía de enseñanza actúa como un excelente fundamento técnico y vocal para los estudiantes, además que, también opera como un catalizador social. Al rescatar el acervo musical propio, se promueve el sentido de pertenencia y se inculca una responsabilidad patrimonial hacia la preservación de su entorno cultural. Es así como la música se convierte, en el hilo conductor que teje la historia y el futuro de su identidad.



Figura 7: Concierto Disney con la participación de los coros infantiles y la Orquesta Pre-infantil
Fuente: Anagabriela Ordaz (2024)

Impacto de los coros en la articulación social y musical de El Sistema

La labor de las agrupaciones corales se distingue por su profunda capacidad de articulación y su participación activa en la amplia red de programas que operan en El Sistema, que incluyen el Programa Popular, Orquestal, Especial, Alma Llanera y Penitenciario. Los coros funcionan como un punto de encuentro interprogramático. Por ejemplo, el Coro de Adultos participa en alianzas con el Programa Popular, en eventos de fin de año con repertorios festivos de parranda, gaitas y música popular bailable. Asimismo, se ha mantenido un vínculo

constante con el Programa de Educación Especial, donde se colabora en aguinaldos y parrandas, utilizando la música como una herramienta de inclusión y apoyo.

La sinergia con el Programa Orquestal es fundamental: los coros han participado en numerosos sinfónicos corales, colaborando con orquestas de núcleos como Ejido. La participación abarca desde la Orquesta Pre-Infantil de Mérida, con montajes de temas de Disney y piezas venezolanas, hasta la Orquesta Infantil, con la que han llevado a escena complejos repertorios como una Misa de Jazz en formatos infantil y adulto.



Figura 8: Concierto Misa de Jazz (Iglesia de Santiago de La Punta de la Parroquia)
Fuente: Anagabriela Ordaz (2024)

Adicionalmente, la Cátedra de Piano, integrada al Programa Orquestal, se nutre de talleres de alta especialización, con la participación de maestros de trayectoria nacional, como el maestro Claudio y el maestro Anderson, quienes viajaron desde Caracas para ofrecer capacitación especializada a los estudiantes elevando la calidad formativa instrumental. Más allá de los núcleos, la visibilidad de los coros y la cátedra se extiende a la comunidad, con conciertos en el casco central de la ciudad y encuentros en otras localidades como La Azulita, municipio Andrés Bello, demostrando que el impacto de la formación musical trasciende

el aula para enriquecer el patrimonio cultural y la vida social de la región.

La música como red de contención social

La trayectoria de Yeimy ha generado un cúmulo de experiencias excepcionales que demuestran que sus agrupaciones son, ante todo, una poderosa red de contención y apoyo humano. La música se ha convertido en una herramienta para abordar complejas realidades sociales y emocionales.



Figura 9: Master Class de piano con el maestro Anderson Piaspam

Fuente: Anagabriela Ordaz (2025)

Un caso recurrente es el de los niños que llegan con vacíos emocionales, buscando atención a través de comportamientos inadecuados debido a la ausencia o la carga laboral de sus padres o representantes o en otros casos, niños que en sus colegios o escuelas sufren de bullying por parte de sus compañeros. El coro en este sentido, actúa como un espacio de reorganización conductual: niños previamente calificados de “insoportables” se transforman en alumnos tranquilos, disciplinados y, lo más notable, en acompañantes y mentores para los recién llegados, demostrando un cambio total en su carácter.

“Hay niños que llegan totalmente cerrados, con los hombros encogidos por la timidez. Pero cuando encuentran a otros que comparten sus mismos intereses y pasiones. Comienzan a hablar, a confiar, a sentirse valiosos y parte de algo que los trasciende”, relata, subrayando el valor terapéutico del colectivo.

Sin embargo, la solidaridad de las agrupaciones se muestra de forma más conmovedora en situaciones específicas. Frente a dificultades económicas extremas o la falta de alimento que han enfrentado algunos miembros, la comunidad coral se activa de inmediato, organizando recolectas y brindando apoyo económico y emocional. Un ejemplo palpable fue el de una compañera del Coro de Adultos que atravesó una crisis económica, recibiendo una colecta que ayudó a aliviar la dura situación que enfrentaba.

El nivel más profundo de esta solidaridad se evidenció con un niño que perdió absolutamente todo (su casa y pertenencias) a causa de las vaguadas ocurrida en el mes de junio en el páramo merideño. La movilización y respuesta fue total: las agrupaciones demostraron un corazón generoso e inmediato al recoger ropa, comida, y hasta muebles donados por las familias para ayudar al compañero.

En cuanto a los adultos, la música juega un papel profundamente sanador. Muchos de ellos, lidiando con el dolor producto de la separación familiar que ha dejado la migración, encuentran en las aulas de ensayos un espacio de compañía, arraigo y apoyo emocional, donde la angustia de la soledad se disipa por completo entre notas y acordes.

Finalmente, la música también ha sido un vehículo para la esperanza y el recuerdo en temas de salud: desde la organización de conciertos benéficos para recaudar fondos para niños con problemas cardíacos, hasta la muestra de solidaridad inquebrantable al acompañar y apoyar a las familias de alumnos que han fallecido por graves problemas de salud. Estas experiencias confirman la filosofía de Yeimy: las agrupaciones

corales son, por encima del arte, un espacio de humanidad, apoyo mutuo y la voluntad constante de querer dar y ayudar al prójimo.



Figura 10: Coro de Adultos
Fuente: Yeimy Piaspam (2025)



Figura 11: Coro de Adultos, concierto de cierre del taller de cuatro

Fuente: Anagabriela Ordaz (2024)

Un puente hacia el Sistema de Orquestas

El compromiso pedagógico de Yeimy va más allá del canto coral y la enseñanza del piano. Ella tiene una visión formativa integral y de futuro para sus estudiantes. Su meta es que los niños amplíen su horizonte musical incursionando en otros instrumentos. Por ello, constantemente los motiva y trabaja activamente para buscar los contactos y las herramientas necesarias que permitan a sus alumnos ser incorporados en diversas cátedras instrumentales especializadas. Este esfuerzo intencional busca, en última instancia, formar nuevos talentos que puedan integrarse en el prestigioso Sistema de Orquestas en sus diferentes niveles, asegurando así una proyección profesional y la continuidad del legado musical venezolano.

Retos que afinan la perseverancia y consolidan el liderazgo

El camino recorrido por Yeimy en la formación musical no ha estado exento de dificultades, ella es sinónimo de resiliencia frente a la adversidad. Desde limitaciones económicas que a menudo comprometen la adquisición de material y la operatividad, hasta complejos conflictos institucionales que amenazan la estabilidad de los programas, ha debido enfrentar múltiples y variados desafíos. Sin embargo, su inquebrantable determinación y el respaldo sostenido de representantes, colegas y el entusiasmo de sus estudiantes han sido factores decisivos que le han permitido no solo subsistir, sino seguir impulsando el crecimiento de sus proyectos.

“Siempre, sin falta, aparece una mano amiga dispuesta a colaborar o un corazón dispuesto a ayudar. Esa solidaridad incondicional es el verdadero motor que hace posible que los proyectos sigan creciendo y no se detengan ante ninguna dificultad”, comenta Yeimy con una gratitud que subraya el valor de la comunidad.

Con el tiempo, Yeimy ha transformado los obstáculos en oportunidades para la innovación

pedagógica de sus aulas. Ha desarrollado una notable capacidad para organizar y sistematizar su práctica docente, lo que le ha permitido ajustar sus estrategias de manera dinámica. Ha creado métodos propios y flexibles que aseguran la continuidad de los procesos formativos, incluso cuando el contexto se vuelve incierto o complejo. Este aprendizaje forzado por la necesidad la ha fortalecido significativamente no solo como una educadora de excelencia, sino también como una líder capaz de garantizar la perdurabilidad de su misión cultural y social.

Participación, rol social, artístico y composición de los coros infantiles y de adultos

En cuanto a las participaciones la profesora Yeimy desataca: *“Las agrupaciones corales, Infantiles, Niños Cantores y el Coro de Adultos, ha logrado participar en sinfónicos corales como el Carmina Burana y la Cantata Simón Díaz. Se han realizado eventos en casas hogares y ancianatos, llevando algunos productos para ayudar a esas personas que están solitas. Hemos ido a hospitales a cantar también. También hemos hecho talleres, hemos hecho unos talleres de cuatro, ahorita comenzaremos talleres de flauta y tenemos una hermosa profesora llamada Helen Peña que nos ha ayudado muchísimo con las clases. Son pequeños talleres de técnica vocal”.*

“También, se han dado participaciones en concierto algo más pequeños, pero fue un Sinfónico Coral exclusivo con el Coro de Adultos, interpretando una misa de Daniel Negi y el Aleluya de Händel, tocándolo en la iglesia Montalbán. Fue un encuentro con el núcleo Ejido”.

Por otro lado, en cuanto a composición y distribución de los coros, Yeimy manifiesta que *“Se ha manejado dentro de los coros diferentes niveles:*

- *Está el Infantil que es un coro de niños iniciales de 6 a 7 años. Se manejan piezas a unísono y al final de cada año se van trabajando algunos cánones para hacer la división a dos voces y logrando pasar a los*

que han logrado los objetivos al siguiente nivel, que sería el Coro Infantil.

- *El Coro Infantil a dos voces son niños de 8 a 10 años y la meta es hacer esa independencia auditiva para lograr un coro a dos voces.*
- *Ya después de tener sus 10 añitos, casi los 11, pasan al último nivel de los infantiles que es Niños Cantores. Ya es, pues, más grande, es a tres voces y algunas piezas las manejamos a cuatro voces. Son los que, la mayoría del tiempo, se activan para los sinfónicos corales, hacen los conciertos sinfónicos corales o algunos encuentros es con esa agrupación.*
- *El coro de adulto, que está aproximadamente de los 18 años hasta los 80 años... hay gente pasada de los 80. Es una agrupación que, mientras el joven no tenga inconveniente de trabajar con adultos o le guste, está dentro de la agrupación.*

Y bueno, hemos hecho varios conciertos, hemos montado repertorio académico como repertorio más popular, hemos hecho varias colaboraciones con el programa popular como otros programas.”

Un legado que se multiplica

El arduo trabajo desarrollado por esta formadora, ha dado frutos que trascienden su propia labor. Algunos de los estudiantes que pasaron por sus aulas, hoy en día son formadores dentro del Sistema, replicando y ampliando de esta forma la formación recibida. Es así como su legado se multiplica, extendiéndose a nuevas generaciones de músicos y educadores. Actualmente, coordina tres coros infantiles, cada uno con entre 30 y 60 integrantes, además de su cátedra de piano, que atiende entre 15 a 20 estudiantes. Su visión de la docencia no se limita al ámbito musical: busca formar seres humanos íntegros, comprometidos con su comunidad y conscientes de su poder transformador.



Figura 12: Concierto con la participación de los Niños Cantores, Coro de Adulto y la Cátedra de Violas de la formadora Keili Salas (Teatro César Rengifo-ULA)

Fuente: Edén Arreaza (2025)

Sueños y visión a futuro

Yeimy ve el futuro con entusiasmo y esperanza. Su meta es seguir creciendo académicamente y consolidar la presencia de coros de adultos como espacios de desarrollo cultural y emocional. También desea seguir inspirando a nuevos docentes y músicos.

“No importa lo que te digan, siempre se puede lograr. Y a los docentes les digo: nunca vean a un estudiante como un caso perdido. Siempre hay estrategias para lograr algo positivo”, reflexiona.

Un acorde final de gratitud: La música como esencia de vida

La historia de Yeimy Angelin Piaspam Contreras es la prueba de una vocación donde la música ha dejado de ser una disciplina para convertirse en el eje central de su vida y su misión docente. Cada nota, cada clase y cada ensayo que dirige no son solo práctica musical, sino parte de una sinfonía que resuena en los corazones de

cientos de personas, recordándonos que el arte es una herramienta poderosa para sanar, unir y transformar la realidad social.

Para esta docente, la música trasciende la definición de simple lenguaje: es una conexión energética espectacular y un auténtico acto de sanación. Ella concibe la práctica musical como un refugio psicológico, un espacio donde se puede expresar la profundidad del ser sin la necesidad de palabras o gritos, sino a través de una “hermosa energía” que libera y transforma. Esta convicción es lo que la inspira diariamente: ver cómo en los niños, la música se convierte en un medio para forjar amistades y una sabiduría colectiva, y cómo en los adultos, el coro cumple un “sueño postergado”, demostrando que nunca es tarde para aprender y disfrutar.



Figura 13: Yeimy Piaspam, a la salida del Aula Magna de la ULA

Fuente: Marfa Valero (2025)

Yeimy no solo enseña música; con una profunda calidad humana, guía esta transformación al hacer del ensayo un espacio de empatía donde se atienden las luchas diarias y los problemas de sus alumnos, demostrando que es posible canalizar lo negativo hacia lo positivo a través de la armonía. Como ella misma afirma: *“La música es una conexión energética espectacular... sientes la energía incondicional del de al lado*

que te ayuda a seguir adelante.” Esta experiencia de acompañamiento colectivo es lo que nutre su quehacer, permitiéndole inculcar una disciplina que trasciende lo artístico y se aplica a la vida misma.

En esencia, la música es para Yeimy la celebración sublime del espíritu humano en comunión. Su labor diaria es un testimonio vivo de que, como reza la sabiduría, *“la inmensa riqueza espiritual que emerge de la música en sí misma termina por vencer la pobreza mental.”* En tiempos de incertidumbre, su dedicación es un recordatorio de que mientras existan maestras dispuestas a guiar con amor y convicción, siempre habrá esperanza, disciplina y nuevas melodías por cantar.

Biografía

Yeimy Piaspam Contreras nació el 2 de octubre de 1994 en Mérida, siendo la menor de cuatro hermanos. Inició su camino musical en 2001 en la Cantoría de Mérida, demostrando desde niña grandes cualidades artísticas. Su formación fue integral y rápida, participando en el Coro Juvenil y ganando el tercer premio en el Festival Internacional D’Canto 2007. Paralelamente,

desarrolló habilidades instrumentales en cuatro y piano.

Formó parte del Coro Sinfónico de El Sistema durante el periodo (2009-2015), participando en montajes internacionales, como la 8va Sinfonía de Mahler en Caracas que estuvo bajo la batuta del Maestro Gustavo Dudamel. A los 17 años, en 2012, inició formalmente su carrera docente en El Sistema, asumiendo la responsabilidad de los Coros Infantiles mientras comenzaba sus estudios de Licenciatura en Dirección Coral en la ULA. Posteriormente, pasó a formar parte de la plantilla de formadores del Núcleo El Espejo, donde abrió la Cátedra de Piano.

Desde 2020, por sugerencia del director regional de aquel entonces, regresó al Núcleo Mérida para asumir la batuta del Programa Coral Infantil y reactivar el Coro de Adultos, que había permanecido inactivo por cuatro años. Actualmente, Yeimy es una figura central de la formación musical en Mérida, liderando cuatro agrupaciones corales, impartiendo clases en la cátedra de piano y dirigiendo una sección de Lenguaje Musical, consolidando un compromiso inquebrantable con la excelencia artística y el desarrollo de nuevas generaciones de músicos.

La luz hecha arte: La travesía creativa de Arturo Vivas en la talla de velones

Entrevista a: Arturo Vivas
Artesano - Talla de Velones
Por: Gabriel Martínez

En cada llama que titila hay un recuerdo de lo humano: las celebraciones familiares, los rezos que unen multitudes, los rituales de despedida y los encuentros que nos reúnen alrededor de una pequeña chispa de fuego. La vela, humilde objeto cotidiano, guarda siglos de tradición y simbolismo. Pero en las manos de Arturo Vivas, artesano nacido en Las Piedras, Mérida, esa luz se convierte en un lienzo que respira arte, memoria y contemporaneidad.



Figura 1: Arturo Vivas
Fuente: @manualart (2025)

Desde hace más de una década, Arturo encontró en la cera un soporte noble y versátil, capaz de sostener no solo formas escultóricas, sino también emociones. Hoy su proyecto de velas talladas trasciende lo decorativo: es un puente entre lo ancestral y lo innovador, un gesto de resistencia cultural en tiempos tecnológicos. En base a esto, Arturo comenta que: “Vi en la cera un material noble y versátil, y decidí unir técnicas de escultura con el ancestral encanto de la vela”.



Figura 2: Tallado en vela
Fuente: Arturo Vivas (2025)

Una llama que va más allá del calor del fuego

La historia comenzó hace unos doce años, cuando Arturo decidió explorar nuevos caminos creativos más allá de la literatura y la historia, campos que también lo han acompañado en su formación. Fue entonces cuando descubrió que la cera, en su maleabilidad y fragilidad, ofrecía un territorio poco explorado para experimentar.

El proyecto surgió como una propuesta de arte decorativo que combina tradición, diseño y religión con un aire contemporáneo. No se trataba solo de producir objetos bellos, sino de rescatar lo manual en un mundo dominado por la producción en serie. Arturo afirma que, “El proyecto responde a la necesidad de revalorizar el arte hecho a mano y de ofrecer objetos decorativos únicos en un mercado saturado de productos en serie”.



Figura 3: Tallado en vela
Fuente: Arturo Vivas (2025)



Figura 4: Proceso inicial de tallado de velones
Fuente: Arturo Vivas (2025)

El trabajo con fuego, paciencia y dedicación se fusiona para crear

Tallando velas, Arturo aprendió que cada detalle requiere paciencia y precisión. El proceso comienza con la preparación de velones de cera de alta calidad, cuidando la calidad del material.

Una vez fraguados, cada pieza se convierte en un desafío: controlar la temperatura, la dureza de la cera y el trazo de las herramientas para evitar fracturas.

El tallado manual da forma a relieves, flores, figuras y símbolos culturales, que poco a poco emergen de la superficie lisa de la vela. Un tratamiento especial para realzar detalles y garantizar que la pieza pueda cumplir la doble función de la luz y la belleza. “Es un trabajo que exige disciplina y sensibilidad. Se necesita un control preciso de temperatura y firmeza del material para que la vela no se quiebre”, explica Arturo, mientras describe ese pulso constante entre fragilidad y fortaleza.



Figura 5: Proceso de pintado y acabado del tallado de velones

Fuente: Arturo Vivas (2025)

Una cultura que entra a la comunidad

El arte de Arturo no está diseñado para quedarse encerrado en un taller. La comunidad ha recibido sus velones con asombro y gratitud, reconociendo en ellos no solo un objeto decorativo, sino una expresión de identidad. “La receptividad ha sido muy positiva: el público valora el carácter único de cada pieza y reconoce el trabajo artesanal detrás de cada velón”, comenta.

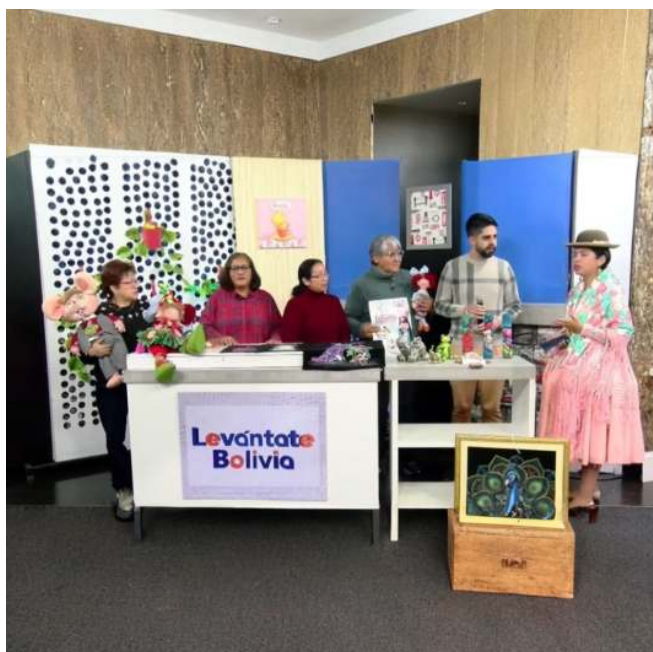


Figura 6: Muestra en TV internacional sobre las obras de Arturo Vivas

Fuente: Arturo Vivas (2025)

El impacto ha sido tal que sus piezas han viajado más allá de las fronteras venezolanas: Rusia, Panamá, España, Guatemala, Bolivia y Perú han sido destinos de sus velas o de sus talleres, en los que comparte la técnica y el amor por la creación manual.

En cada taller, niños, jóvenes y adultos desarrollan motricidad, creatividad y trabajo en equipo. No son solo aprendizajes técnicos, sino también espacios de encuentro y pertenencia. “El interés constante, la continuidad de los talleres y la réplica de la técnica en otros espacios evidencian un efecto positivo y sostenible”, comenta con orgullo.



Figura 8: Participantes de diferentes edades

Fuente: Arturo Vivas (2025)



Figura 7: Dictado de taller por Arturo Vivas

Fuente: Arturo Vivas (2025)

**“Todo es difícil antes de ser fácil”.
-Charles Dickens**

Trabajar con cera en Venezuela implicó enfrentar limitaciones de insumos y un clima que no siempre jugó a favor. Los años 2016 y 2017, marcados por dificultades económicas, hicieron que conseguir materia prima de calidad fuera un reto mayor. Aún así, esto no fue una limitante: “Más allá de las trabas para conseguir materia prima siempre estuve trabajando mi proyecto, apoyado incluso en el reciclaje de velas usadas para no dejar de producir”, recuerda.

Lejos de ser un obstáculo definitivo, estas circunstancias lo impulsaron a experimentar, optimizar técnicas y reforzar su creatividad. A través del ensayo y error, formación constante y búsqueda de proveedores confiables le permitieron

superar las barreras y elevar la calidad de sus piezas.

Una iniciativa con poder para transcender

Arturo está convencido de que su práctica puede replicarse y convertirse en semilla de nuevas iniciativas. La metodología que ha sistematizado divide el proceso en cuatro etapas: preparación del velón, diseño y bocetado, tallado y acabado final.

Esta es una de las características que señalan su potencial en talleres formativos, proyectos creativos de redes de emprendimiento o iniciativas basadas en la comunidad para unir el arte y la sustentabilidad. “La experiencia es susceptible de sistematización”, asegura, confiado en que la llama de su arte puede encenderse en muchas manos.



Figura 9: Taller de preparación de velones
Fuente: Arturo Vivas (2025)

Un rayo de luz que opaca la oscuridad

Arturo sueña en grande. A corto plazo, planea ampliar los talleres de formación y consolidar su presencia en ferias de arte y diseño. El objetivo es establecer escenarios internacionales, y que su trabajo pueda ser exhibido en exposiciones y colaboraciones que apoyen y realcen el valor

que posee el arte artesanal y lo que simboliza dentro de la identidad cultural: “Me gustaría resaltar la importancia de valorar y apoyar el trabajo artesanal. Cada pieza representa horas de dedicación y la transmisión de un saber que merece preservarse”, nos dice.

La obra de Arturo Vivas ilumina más allá del resplandor de una llama. Cada velón tallado habla de resistencia, de belleza hecha a mano, de un diálogo constante entre lo ancestral y lo contemporáneo. Su proyecto nos recuerda que el arte no siempre está en los grandes museos o galerías, sino también en los objetos cotidianos que, transformados por la creatividad, nos conectan con lo esencial.



Figura 10: Presentación en TV internacional de las obras

Fuente: Arturo Vivas (2025)

La luz de sus velas no solo decora espacios: también ilumina memorias, despierta identidades y abre caminos para que otros, con sus propias manos, aprendan a tallar su propia manera de alumbrar el mundo.



Biografía

Arturo Vivas, originario de Las Piedras, Mérida, Venezuela, es Licenciado en Historia, egresado de la Universidad de Los Andes, artesano y propulsor de las velas talladas. Desde temprana edad mostró una inclinación por las artes y la literatura, campos que han acompañado su camino de investigación y creación. Con más de una década de experiencia en la talla de velones, ha compartido su oficio en diversos países como Rusia, España, Panamá, Guatemala, Bolivia y Perú, donde actualmente reside. Esta iniciativa busca realzar la cultura venezolana, el talento manual que existe y la importancia que tiene el arte para la sociedad.

Figura 11: Diferentes formas de tallar velones
Fuente: Arturo Vivas (2025)

Tejidos alegóricos. De la Orfebrería a la Escultura

Entrevista a: David García
Orfebre y Escultor
Por: Miguel Albornoz

En la ciudad de Mérida al pie de la montaña, en el sector Bello Monte, rodeado de vegetación, con una vista al conurbano merideño y frente a la Sierra Nevada, se encuentra el taller del artesano, orfebre y escultor David García. Un espacio de creación y también laboratorio, donde las metáforas y alegorías visuales se materializan en formas tridimensionales.

De la fertilidad de sus manos robustas marcadas por el oficio, emana figuras impregnadas de una estética particular. Así como un alquimista, logra transmutar metales a una expresión artística de gran carga simbólica. El entorno natural se alía con su sensibilidad. Es en ese lugar donde surgen las obras que conforman la muestra artística: “Cuerpo y Trama”, expuesta en la Galería La Otra Banda de la Universidad de Los Andes, una exposición donde David devela ante el público una serie de esculturas que dibujan el camino recorrido como creador desde sus primeros pasos hasta el presente. Pautamos allí un encuentro con el artista, y entre las esculturas que se levantan cual bosque en medio del blanco de las paredes de la sala expositiva, él generosamente comparte con nosotros sus vivencias.

Nos comenta que tiene más de treinta años trabajando en el ámbito de la artesanía y las artes plásticas, aunque oriundo de Valera en el estado Trujillo, gran parte de su carrera la ha desarrollado en la ciudad de Mérida. Recuerda que desde niño sintió un interés especial por las manualidades, a los doce años comienza a trabajar con un amigo artesano y de él aprende técnicas y procedimientos para la creación de obras artesanales. Con mirada contemplativa hacia una de las piezas expuestas dice: *“primero empezamos con lo que era la talabartería, cuero, hacíamos pulseritas. Y después migramos a los metales, al bronce, al cobre y la soldadura, fue muy interesante porque de ahí vienen mis inicios. Íbamos aprendiendo en la*

calle, de otros amigos, de otros compañeros, y esa experiencia fue muy enriquecedora”.



Figura 1: Exposición Cuerpo y Trama, Galería La Otra Banda

Fuente: Miguel Albornoz (2025)

La talabartería es un oficio ancestral, desde las primeras civilizaciones el hombre aprendió a trabajar la piel de animales con un sentido utilitario; David aprende con la observación directa, con la necesidad de crear piezas para vender. El repetir procedimientos; tal cual lo habrían hechos nuestros antepasados; le permitió desarrollar un conocimiento amplio de las propiedades expresivas al rasgar, cortar, repujar, labrar, tejer, decorar; así como ganar precisión con el empleo de instrumentos apropiados para dicha tarea.

A través de lo empírico, de la experiencia directa con el tratamiento de los materiales, del compartir el oficio con otras personas, exponerlas en la calle, venderlas; se fue moldeando su espíritu y sensibilidad creadora; adquiriendo técnicas y

desarrollando su creatividad al diseñar gran variedad de piezas artesanales.



Figura 2: Pieza de Orfebrería “Submarino”
Fuente: @davidgarcia (2025)



Figura 3: Pieza de Orfebrería
Fuente: @davidgarcia (2025)

Luego se encuentra con la orfebrería a través de algunos cursos que realiza junto a su compañero de trabajo, aprendiendo otra forma de expresión, esta vez con la manipulación de metales. A través del moldeado, recocido, cincelado, repujado y forjado

logra elaborar prendas de plata, cobre y oro.

En estas piezas las texturas tienen una carga importante en su composición; texturas que posee el mismo material y otras generadas por el artista con técnicas de grabado y repujado. En esta fase de su trabajo aparecen además de formas geométricas, formas orgánicas inspiradas en animales.

Nos comenta que ha producido varias series temáticas, entre ellas la serie de los reptiles. Al observar las prendas diseñadas por David podemos visualizar que destaca la sinuosidad de las líneas y el desarrollo de las texturas sobre la materia. No es una representación mimética, es más una reinterpretación de formas naturales, conectadas entre si en una obra única, gracias a la imaginación del artesano.



Figura 4: Escultura Caballo Urbano 001.
Imágenes de la maqueta

Fuente: @davidgarcia (2025)

También es destacable el elemento cromático presente en partes de la pieza, algunas pátinas y esmaltes enriquecen el acabado y potencian las texturas. Elementos estos que veremos más adelante en su obra escultórica.

Se muda a la ciudad de Mérida y allí estudia la licenciatura de Artes Visuales en la Universidad

de Los Andes. El encuentro con la academia le permite afianzar algunos de los conocimientos adquiridos en los años previos y adquirir nuevos en otros campos de la expresión plástica. Las técnicas clásicas de la pintura, el grabado y la escultura se suman ahora a todo ese compendio de recursos expresivos aprendidos y empleados en la artesanía y en la orfebrería.

En esta amalgama de elementos y recursos plásticos destacamos la serie de los “Animales Imaginarios”.



Figura 5: Galería la Otra Banda, muestra *Cuerpo y Trama*

Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Algunos recursos utilizados en la orfebrería y en la talabartería son empleados en estas figuras pero con un sentido escultórico; cambian de proporción y las formas son elevadas a una escala mayor.

En el devenir de los años David García ha consolidado una carrera como creador, generando un lenguaje plástico personal, con elementos que le dan un sello particular y una impronta que define la identidad de su obra.

En la muestra **Cuerpo y Trama** nos encontramos con una serie de piezas escultóricas que resumen estos años de investigación creativa,

allí en cada una de ellas están presentes los elementos que gracias a la experimentación, manipulación y comprensión, tanto de los materiales como de los instrumentos, se ha concretado en hallazgos artísticos, que impregnan cada obra de un sentido estético y simbólico. La exposición esta conformada por 12 esculturas de orden abstracto y figurativo, en algunas piezas se combinan estas dos condiciones.



Figura 6: Serie Tejidos, Cesta (01)

Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Nos indica que la “textura” es un tema central en su investigación plástica, más que un elemento básico de las artes plásticas, como el punto, la línea, la forma, el volumen, entre otros; la textura para él, se convierte en un eje transversal que atraviesa toda la obra. Elemento éste que genera una dialéctica con el aspecto cromático y volumétrico de la escultura. Aunado a esta premisa, observamos que las obras que conforman esta muestra están construidas a través del tejido, técnica aprendida y aplicada en sus obras de artesanía con materiales tradicionales; pero en esta ocasión; el tejido está labrado en metal.

El entramado rítmico generado por el cruce de tiras de metal dan la corporalidad a cada pieza. En ocasiones es una trama ordenada, en otras caótica y arbitraria; en algunos segmentos cerrada y en otros abierta. Esta juxtaposición de cintas

metálicas y las divergencias rítmicas, dan una cualidad particular a la superficie. Al acercarnos a cada pieza encontramos una estructura de orden abstracto.

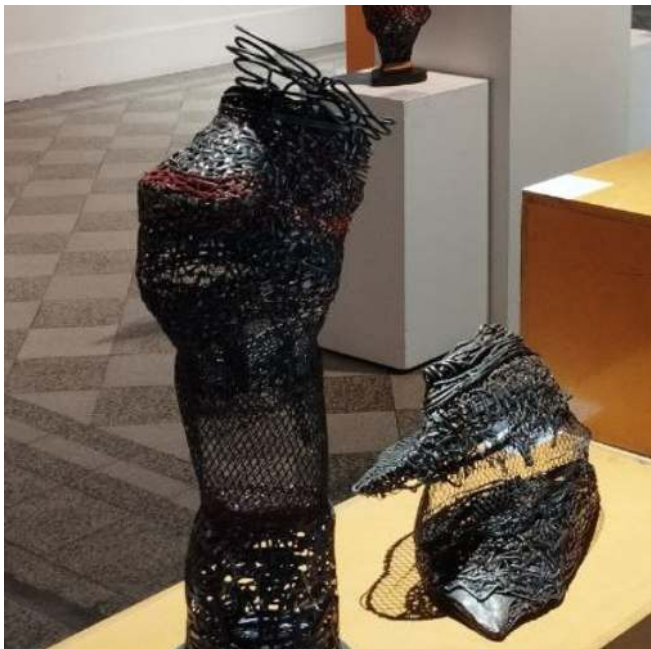


Figura 7: Detalle, serie tejidos (012)
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

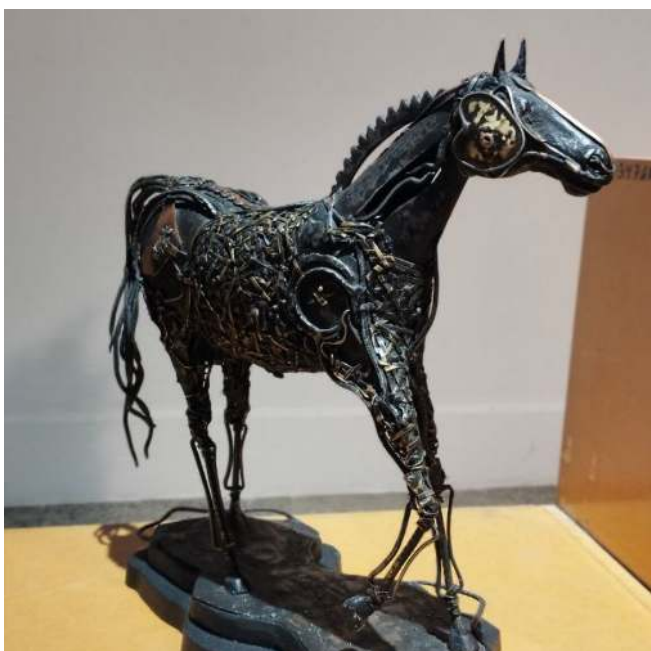


Figura 8: Serie Tejidos (Caballo)
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

También hay variaciones en los espesores de las cintas de metal, cambios de dirección, ensortijado de barras. En algunos puntos el tejido

es construido con el ensamblado y cruce de las tiras y en otras secciones unidas con soldadura.

Observar algunas de las piezas nos remite a elementos presentes en la cestería tradicional, también a arquetipos culturales ancestrales. La verticalidad presente en la estructura compositiva marca la mayoría de estas esculturas.



Figura 9: Serie Tejidos (Toro)
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Otro elemento a destacar en estas obras, es el aspecto cromático, la pieza después de construida o ensamblada es intervenida con esmaltes y pigmentos, hay zonas de colores mate y otras presenta áreas brillantes, propio de las joyas. Vemos entonces una amalgama de recursos plásticos y estéticos propios de la artesanía y la orfebrería en cada una de estas formas escultóricas. El autor con su experticia como artesano y artista logra armonizar todos estos elementos y convertirlos en una obra de arte.

Otra serie de obras presentes en la muestra son las de carácter figurativo, es decir que nos remite a objetos reconocibles de la realidad. Vemos la representación de animales, en esta ocasión caballos y toros. También la figura humana, con una visión particular.

Al representar el caballo o el toro, no se conforma con la representación mimética de las formas anatómicas de dichos animales, más bien busca exagerar algunas proporciones reinterpretando las formas y estilizándolas.

Hay partes de la escultura que están moldeadas en metal con un estilo realista, combinadas con la trama tejida, presente en las piezas descritas anteriormente. Las extremidades del animal están exageradas cual si fueran prótesis que alargan sus patas, dándole elegancia a la forma. Hay partes soldadas y también ensamblaje de piezas recicladas de objetos metálicos y mecánicos. Al igual que las obras de estilo abstracto David aplica pátinas y esmaltes de color, armonizando con los colores propios del metal, que en algunas zonas queda al desnudo sin tratamiento o simplemente lijado. En estas obras se destaca una paleta de colores cálidos.



Figura 10: Serie Tejido, Detalle
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Finalmente dentro de esta serie encontramos también la representación de lo humano, a través de esculturas que muestran rostros contruidos mediante la utilización del tejido entramado de cintas metálicas, con el mismo estilo desenfadado, arbitrario, caótico; en algunas piezas estas características están más marcadas; las figuras representadas son rostros humanos que se develan o surgen del tejido, apenas mostrando

los rasgos mas significativos, con un acabado esquemático no realista. Aquí percibimos una obra conformada entre una mezcla de elementos abstractos y figurativos. Esta relación le da a la obra una carga subjetiva y simbólica mayor, en contraposición a las que conforman las series de orden abstracto. Para David estas esculturas representan la angustia del hombre contemporáneo, su incertidumbre, producto de la ruptura de paradigmas sociales y económicos, también al hombre atrapado o desplazado por conflictos bélicos.



Figura 11: Serie Tejidos
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Entre las esculturas, una destaca del conjunto por su tamaño y peso visual, la misma nos muestra un rostro humano inmerso y suspendido dentro de una estructura tejida. Ésta estructura funciona como una especie de jaula que contiene un ser atrapado.

En relación a esta obra David nos comenta: *“Todo artista imprime en la obra sus emociones, su dolor, su angustia. Por ejemplo, en una de las obras, la que tiene tres niveles, la grande, nuestro lo que he venido trabajando; la angustia del ser humano, y cómo manifestarlo a través de mi arte. Entonces, aveces uno en la obra muestra la frustración y otros estados anímicos. Hay una conexión espiritual, y como creadores somos como*

pequeños dioses, que crean sus propios mundos, con una cosmovisión personal”.



Figura 12: La caja azul
Fuente: Miguel Albornoz (2025)

Cada una de las obras que el artista comparte en esta exposición nos muestra ese mundo imaginario, generado desde su propia cosmovisión, a veces lleno de fantasía y otras de confusión, gestado siempre desde la honestidad de su oficio, de la transformación de la materia. Con estas palabras David describe su proceso al crear: *“Uno en este trayecto se ha paseado por diferentes etapas y propuestas artísticas. Entonces, yo no creo que me pueda someter a un estilo fijo. Sino que... por ejemplo, para ilustrar este trabajo último que tengo, es casi todo hecho tejiendo el metal. Hace tiempo yo quería elaborar eso. Yo lo hacía en orfebrería. Pero después empecé a hacerlo aquí con la escultura. Y de repente vi que la concreción formal era interesante. Entonces, en primera instancia, cuando empecé, yo no quería tener referencias objetuales; si la pieza se me parecía a una piña o cualquier otro objeto; le daba más martillo y porra para que cambiara, buscaba deconstruir la pieza. Y estuve aproximadamente dos años en esa indagación. No usaba color. Pero en esta propuesta, en estos nuevos trabajos, integré color y más formas, más figuración, menos abstracción. Y lo que hice fue combinar”.*

Los paradigmas del arte han cambiado aceleradamente en los últimos años, el arte contemporáneo se ha alimentado de las nuevas tendencias. Tendencias que miran cada vez mas hacia la virtualidad, hacia el arte no objetual, las nuevas tecnologías permiten la digitalización de imágenes, su reproducción masiva, las galerías y museos en buena medida han sido sustituidos por redes sociales, la posibilidad de imprimir objetos en 3D sustituyen en ocasiones al escultor, la inteligencia artificial es cada vez más eficiente en la generación de imágenes a partir de un algoritmo. En medio de este contexto, encontramos a David García; artesano, orfebre, escultor y artista plástico integral, con una propuesta que parte del oficio y de la implementación de técnicas ancestrales directamente sobre la materia, procedimientos y conceptos que logran tener aún vigencia, que se configuran en una voz que interpreta, cuestiona, armoniza y es reflejo de su tiempo sin perder la conexión con lo humano y con la espiritualidad, elementos estos que según él, encuentra cada mañana al comenzar un nuevo día y mirar a través de la ventana de su taller la Sierra Nevada meridena.



Figura 13: David García
Fuente: @davidgarcia (2025)

“Uno dibuja, piensa, ve y dice, bueno... vamos a exagerar este tono, vamos a ponerlo como fantástico. Y entonces, la cosa va por ahí”.

Biografía

David García (1964) nace en Valera, Estado Trujillo, Venezuela, allí se inició en el oficio de la artesanía. En la ciudad de Mérida se desempeñó como artesano orfebre. Estudió en la Universidad de los Andes obteniendo el título de Licenciado en Diseño Gráfico (2008).

Ha participado en muestras colectivas e individuales, en salones y certámenes de arte a nivel regional y nacional (Venezuela). En Colombia, ha participado en cuatro eventos internacionales. Su obra varía desde la orfebrería, pintura y escultura, predominando su planteamiento plástico “la textura como materia prima”.

En su trayectoria artística destacan los siguientes premios:

- En pintura, X Salón “Mes del Artista Armando Reverón”, premio: “Apreciación del Público” 2011; VII Bienal de Artes Plásticas de la Universidad de Los Andes ganó el “Gran Premio Bienal”.
- En orfebrería, 30 Salón Nacional de las Artes del Fuego, premio: “General Motors” 2002; IV Salón Nacional de Orfebrería, premio: “Destreza y Manejo de la Técnica” 2012.
- En trabajos mixtos, 34 Salón Nacional de las Artes del Fuego, premio: “Consejo Legislativo”.

Ha expuesto individualmente en:

- “Roraima Estéticamente Endémico” Museo de Arte Moderno Juan Astorga Anta, 2013, Mérida, Venezuela.
- “Informal” Galería La Otra Banda, 2022, Mérida, Venezuela.
- “Cuerpo y Trama” actualmente, en la Galería La Otra Banda, Mérida, Venezuela.

Correo electrónico: davidgarciaorfebre@gmail.com

Instagram: [@davidgarcia](https://www.instagram.com/davidgarcia)

Facebook: David García

Trampiando

Creatividad desde el
Saber Popular

